

---

---

## EL PERÍODO PREDINÁSTICO EN EGIPTO: UNA SÍNTESIS DE TRABAJO. II. EL ALTO EGIPTO

Jose Miguel Parra Ortiz

### EL BADARIENSE

Los restos de la cultura Badariense fueron excavados en el Egipto medio, en la orilla oriental del Nilo, a lo largo de una franja de una treintena de kilómetros de longitud que comienza a unos 25 km al sur de Asiut y que va desde El-Matmar hasta El-Etmanieh (Fig. 1). Aunque se han localizado restos que le son atribuibles en Armant, Hieracópolis (1), el-Kab, el Wadi Hammamat (2) y en la costa Egipcia del Mar Rojo (3). Por lo que parece verosímil esperar en el futuro descubrimientos que amplíen los límites geográficos de esta cultura.

Según las fechas proporcionadas por la termoluminiscencia (4) y las dataciones del C14 (5), el Badariense puede ser datado entre el 5500 y el 3800 a.C., lo que supone un intervalo mayor y más antiguo de lo que se pensaba hasta ahora (6). Esto vendría a confirmar la estratigrafía de

- (1) HOFMAN, M.A.: «Predynastic cultural ecology and patterns of settlement in Upper Egypt as viewed from Hierakonpolis» en KRZY ANIAK, L.; KOBUSIEWICZ, M. (eds.): *Origin and early development of food producing cultures in north eastern Africa*, 1984, pp. 235-246.
- (2) DEBONO, F.: «Expedition archéologique royale au désert oriental (Keft Kosseir): Rapport préliminaire sur la campagne 1949», *ASAE* 51 (1951) pp. 59-110.
- (3) RESCH, W.: «Eine Vorgeschichtliche Grabstätte auf dem Ras Samadai», *Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien* 93 (1963), pp. 119-121.
- (4) CATON THOMPSON, G.; WHITTLE, E.: «Thermoluminescence dating of the Badarian», *Antiquity* 49 (1975) pp. 89-97; HASSAN, F.A.: «The origins of the egyptian civilization: A working model», *ASAE* 65 (1983) pp. 135-148; HAYS, T.R.: «A reappraisal of the Egyptian Predynastic», en CLARK, J.D.; BRANDT, S.A. (eds.): *From hunters to farmers*, 1984, pp. 65-73.
- (5) HASSAN, F.A.: «Radiocarbon chronology of Archaic Egypt», *JNES* 39 (1980) pp. 203-207; HASSAN, F.A.: «Toward a model of agricultural development in Predynastic Egypt», en KRZY ANIAK, L.; KOBUSIEWICZ, M. (eds.): *Origins and early development of food producing cultures in north-eastern Africa*, 1984, pp. 221-224; HASSAN, F.A.: «Radiocarbon chronology of Neolithic and Predynastic sites in Upper Egypt and the Delta», *The African Archaeological Review* 3 (1985) pp. 95-116; HASSAN, F.A.; ROBINSON, S.W.: «High precision radiocarbon chronometry of Ancient Egypt and comparison with Nubia, Palestine and Mesopotamia», *Antiquity* 61 (1987) pp. 119-135.
- (6) HOFFMAN, M.A.: *Egypt before the pharaohs*, 1991, p. 142. Aunque hay autores que consideran como demasiado antigua la fecha proporcionada por la termoluminiscencia considerando más apropiado un intervalo entre (ANDERSON, W.: «Badarian burials: Evidence of social inequality in Middle Egypt during the Early Predynastic Era», *JARCE* 29 (1992), p. 53; HOLMES, D.L.: «The Predynastic lithic industries of Badari, Middle Egypt: New perspectives and interregional relations», *World Archaeology* 20 (1988), p. 70).

---

---

Hamamiya (7) y demostraría que es la más antigua cultura predinástica del Alto Egipto (8). Durante algún tiempo se creyó, sin embargo, que había sido precedida por otra cultura, la Tasiense (9). Si bien en la actualidad esta hipótesis está generalmente desechada, considerándose que el Tasiense no es sino un localismo del Badariense (10). Y, aunque esta opinión es generalmente aceptada, hay investigadores, como Kaiser (11), que siguen manteniendo la opinión contraria.

El Badariense es un elemento completamente nuevo que aparece en la secuencia cultural de Alto Egipto. Se diferencia notablemente de las culturas del Paleolítico Final y del Epipaleolítico, pudiéndose ver que es una desarrollada cultura agrícola y pastoril (12). Caton-Thompson (13) creía, al igual que Arkell (14) y Baumgartel (15), que los badarienses, que parecen desconocer los recursos naturales de su hábitat (16), eran unos recién llegados provenientes del sur. Sin embargo, Holmes (17) rechaza este argumento considerando que el uso de los

- (7) En esta localidad Gertrude Caton-Thompson excavó entre 1924 y 1925 el, hasta hace unos años (ver HOFFMAN, M.: «A stratified Predynastic sequence from Hierakompolis (Upper Egypt)», en KRZY ANIAK, L.; KOBUSIEWICZ, M.: *Late Prehistory of the Nile basin and the Sahara*, 1989, pp. 317-323), único yacimiento estratificado del Egipto predinástico, mostrando una secuencia que va desde el Badariense hasta el Gerzeense (BRUNTON, G.; CATON-THOMPSON, G.: *The Badarian civilisation and Prehistorics remains near Badari*, 1928, pp. 69-116).
- (8) A pesar de que no hay una secuencia estratigráfica que lo demuestre, la evidencia arqueológica parece indicar que el neolítico de El Fayum es más antiguo que el Badariense (ARKELL, A.J.; UCKO, P.: «Review of Predynastic development in the Nile Valley», *Current Anthropology* 6 (1965) p. 150). Opinión que sostienen otros autores como Holmes (HOLMES, D.: «The evidence and nature of contacts between Upper and Lower Egypt during the Predynastic. A view from Upper Egypt», en BRINKS, E.C.M. van den (ed.): *The Delta Nile in transition*, 1992, p. 304).
- (9) Definida en BRUNTON, G.: *Mostagedda and the Tasian culture*, 1937, pp. 25-33, 33-43.
- (10) Brunton consideró erróneamente que la cerámica negra incisa y un cierto tipo de pequeña hacha de piedra eran los objetos característicos de esta nueva fase cultural. Sin embargo, el origen sudanés de esos objetos sumado a que Brunton no encontró ni cementerios ni poblados tasienses independientes hizo pensar a Baumgartel (BAUMGARTEL, E.: *The cultures of Prehistoric Egypt, I*, 1955, p. 20-21) que el Tasiense no es sino una forma del Badariense y no otra cultura distinta.
- (11) KAISER, W.: «Zur Sudandehnung des vorgeschichtlichen Deltakulturen und zur frühen Entwicklung Oberägyptens», *MDAIK* 39 (1985), pp. 71-79.
- (12) HOFFMAN, M.A.: *Egypt before the pharaohs*, 1991, p. 143. Aunque las incógnitas son tantas que la visión varía según los autores.
- (13) BRUNTON, G.; CATON THOMPSON, G.: *The Badarian civilisation and Predynastic remains near Badari*, 1928, p. 75.
- (14) ARKELL, A.J.; UCKO, P.: «Review of Predynastic development in the Nile Valley», *Current Anthropology* 6 (1965) p. 151; ARKELL, A.J.: *The Prehistory of the Nile Valley*, 1975, p. 34.
- (15) BAUMGARTEL, E.: *The cultures of Prehistoric Egypt*, 1955, p. 49.
- (16) Utilizaban para la talla de herramientas nódulos de piedra recogidos en la superficie del desierto, mientras dejaban sin explotar el sílex tabular, de mucha mejor calidad, de los acantilados cercanos. Argumento al que Arkell añade que únicamente habitaban en la orilla este del río, que utilizaban conchas del Mar Rojo, empleaban la figura del íbex (que en la actualidad sólo se puede encontrar en la colinas del Mar Rojo) como elemento decorativo y como amuleto y que no se han encontrado restos de arpones (útiles sólo en un entorno fluvial) como elementos importantes para suponer que las gentes del badariense alcanzaron la región de Badari desde un punto localizado bastante más al sur.
- (17) HOLMES, D.L.: *The Predynastic lithic industries of Upper Egypt. A comparative study of the lithic traditions of Badari, Nagada and Hierakonpolis (2 vols.)*, 1989, p. 183.

---

---

nódulos de piedra responde perfectamente a las necesidades de los badarienses. Por su parte, autores como Krzy Aniak (18) han sugerido, para ciertos rasgos culturales, un lugar de origen situado el norte (en realidad Mesopotamia en el suroeste asiático). Una opinión matizada por Holmes, que considera que la cultura badariense no fue el resultado de un simple influjo del Norte, sino que también tuvieron influencia las culturas del Desierto Oriental (19). De modo que lo único que se puede decir con una cierta seguridad es que parece tratarse de una cultura que no surgió de una única fuente (20).

Con el Badariense se penetra de una manera brusca, pues llega sin ningún tipo de aviso previo, en la corriente evolutiva que conducirá a la civilización faraónica.

No obstante haberse excavado algunos lugares de habitación, la cultura Badariense es conocida, sobre todo, por la información que proporcionan sus cementerios (21), situados en el desierto oriental detrás de las poblaciones (22). En estos cementerios, las tumbas son, casi siempre, fosas ovaladas en las que la boca es más ancha que el fondo (lo que supone paredes inclinadas hacia el exterior) y dentro de las cuales hay depositado un solo cadáver. Éste, en posición fetal (23), reposa sobre su lado izquierdo, con la cabeza orientada hacia el sur y mirando hacia el oeste con las manos, casi siempre, bien delante de la cara, bien cerca de ella. Aunque las excepciones no son raras, con tumbas rectangulares (24), orientaciones diferentes (25) e inhumaciones múltiples de dos o tres personas (26).

---

(18) KRZY ANIAK, L.: *Early farming cultures of lower Nile. The Predynastic period in Egypt*, 1977, p. 81.

(19) HOLMES, D.: «The evidence and nature of contacts between Upper and Lower Egypt during the Predynastic. A view from Upper Egypt», en BRINKS, E.C.M. van den (ed.): *The Delta Nile in transition*, 1992, pp. 301-316. Caneva comparte esta opinión, aunque considera que el influjo vino primero desde el Levante y después se le uniría el del Desierto Occidental (CANEVA, I.: «Predynastic cultures of lower Egypt. The desert and the Nile», en BRINK, E.C.M. van den (ed.): *The Nile Delta in transition*, 1992, pp. 217-224).

(20) HOLMES, D.L.: *The Predynastic lithic industries of Upper Egypt. A comparative study of the lithic traditions of Badari, Nagada and Hierakonpolis*, 1989, p. 185.

(21) BRUNTON, G.; CATON THOMPSON, G.: *The Badarian civilisation and Predynastic remains near Badari*, 1928, p. 19, §41; BRUNTON, G.: *Mostagedda and the Tasian culture*, 1937, p. 47, §60).

(22) BRUNTON, G.; CATON THOMPSON, G.: *The Badarian civilisation and Predynastic remains near Badari*, 1928, p. 48, §49.

(23) BRUNTON, G.; CATON THOMPSON, G.: *The Badarian civilisation and Predynastic remains near Badari*, 1928, p. 42, §89. Sobre este punto Vandier dice: «No debemos olvidar, en efecto, que los egipcios, como lo prueban los más antiguos determinantes del verbo *śdr* “dormir”, dormían encogidos» (VANDIER, J.: *Manuel d'archéologie égyptienne. Tome 1, vol. I*, 1952, p. 112).

(24) En Mostagedda una veintena de tumbas badarienses son rectangulares, con ángulos tanto rectos como redondeados; algunas tienen paredes sin inclinación (BRUNTON, G.: *Mostagedda and the Tasian culture*, 1937, p. 43, §56).

(25) En el cementerio de Badari, sobre una muestra de 148 tumbas, el 84% estaba orientado al sur, mientras que el 16% lo estaba al norte (Brunton desprecia aquellas que estaban orientadas al este o al oeste, 8 en total). No se aprecia diferenciación por sexo en la orientación (BRUNTON, G.; CATON THOMPSON, G.: *The Badarian civilisation and Predynastic remains near Badari*, 1928, p. 19, §40). En Mostagedda el total es algo menor, un 75% de las tumbas orientadas al sur, frente a un 9% que se entierra en dirección norte, un 12% que lo hace al este y un 3% al oeste (BRUNTON, G.: *Mostagedda and the Tasian culture*, 1937, p. 44, §57).

(26) BRUNTON, G.: *Mostagedda and the Tasian culture*, 1937, pp. 44-45, §57.

---

---

El lugar de enterramiento y el cuerpo eran tratados con cuidado, pues sobre el suelo se disponía una estera (lo suficientemente grande como para que sus bordes pudieran ser recogidos por encima del cadáver) y, a veces, un reposacabezas sobre los que se colocaba el cuerpo (27). Para envolver el conjunto a excepción de la cabeza se utilizaba, bien otra estera, bien una piel (de cabra o gacela) con la parte peluda hacia el interior (28). En ocasiones una pieza de tela (siempre de lino) separaba el cuerpo de la piel; se trataría, según opina Vandier (29), de los restos de un vestido más que de los fragmentos de un sudario.

No se han encontrado ataúdes, pero en una tumba de Badari se excavaron una serie de restos cañas y de palos que formaban un rectángulo muy nítido alrededor del muerto, localizándose en otras restos similares (30). En cambio en Mostagedda los cuerpos aparecen por lo general dentro de una especie de cesta formada por ramas, en ocasiones cubierta por capas sucesivas de esteras. Los restos de ramas clavadas en el suelo parecen sugerir una especie de armazón para sostener una techumbre (31). Del mismo modo, las paredes de la tumba estaban, en ocasiones, forradas con esteras.

El elemento más característico de la cultura Badariense es el ajuar con el que se enterraban los muertos.

Este ajuar está formado por diversos elementos. El principal es la cerámica (Fig. 3), muy característica, y ocasionalmente situada a un nivel superior al del difunto, como si hubiera sido depositada tras haber comenzado a enterrar el cuerpo (32). Está hecha a mano y es pulida, roja o parduzca y también roja con el borde negro. Puede presentar decoración vegetal o lineal y se distingue fácilmente de la amratiense, también por sus formas. Junto a la vajilla cerámica se encuentran utensilios líticos (Fig. 4:A y B) y, sobre todo, las conocidas paletas de esquisto, a las que todavía no se les da forma de animal (Fig. 5:A). Finalmente, mencionar la presencia de objetos de marfil: agujas, peines (Fig. 5:B), anzuelos (Fig. 4:C), cucharas (Fig. 5:C) y vasos cilíndricos (Fig. 3:A); y de estatuillas de mujer en arcilla y marfil (33). El cobre es muy raro (no parece haber tenido un papel importante en la vida cotidiana) y se presenta en forma de nódulos martilleados hasta alcanzar la forma deseada (alfileres y pequeñas perlas) (34). Hay que mencionar también las pequeñas bolas de esteatita vidriada que aparecen por doquier en los

---

(27) Como en las tumbas 302 ó 1219 de Mostagedda.

(28) Hay veces en las que el pelo no es visible, por lo que es probable que la piel hubiera sido curtidada.

(29) VANDIER, J.: *Manuel d'archéologie égyptienne. Tome 1, vol. I*, 1952, p. 195.

(30) BRUNTON, G.; CATON THOMPSON, G.: *The Badarian civilisation and Predynastic remains near Badari*, 1928, p. 20, §44.

(31) BRUNTON, G.: *Mostagedda and the Tasian culture*, 1937, p. 43-44, §56.

(32) MIDANT-REYNES, B.: *Préhistoire de l'Égypte des premiers hommes aux premiers pharaons*, 1992, p. 148.

(33) Son seis, y fueron localizadas en las tumbas 5107 (Fig. 6), 5227 (Fig. 8) y 5769 (Fig. 7) de Badari y en la 494 de Mostagedda (Fig. 9:C). Las dos restantes (Fig. 9:A y B), fueron localizadas entre los escombros de esta última localidad.

(34) Aunque puede que haya sido más abundante de lo que se piensa, como parece demostrar la presencia de un óxido verde adherido a restos de pequeñas bolsas de cuero o de cestas (MIDANT-REYNES, B.: *Préhistoire de l'Égypte*, 1992, p. 150).

---

---

adornos personales (collares, pulseras) de los muertos. La presencia de estos dos materiales (cobre y cuentas esmaltadas) puede deberse a la existencia de un comercio a través del Mar Rojo (35).

No se han encontrado restos que con seguridad puedan ser considerados como viviendas (36), por lo que es probable que los badarienses vivieran en tiendas de pieles o en cabañas formadas por esteras colgadas de postes (37). El yacimiento de Mostagedda consistía en una serie de pozos para granos distribuidos circularmente (en el fondo de algunos de los cuales se encontraron cestos o esteras) que perfilaban un área de arenas y cenizas. La relativa poca profundidad de los estratos unida a la pequeñez del área que ocupan los asentamientos parece sugerir que éstos no permanecían durante mucho tiempo en el mismo sitio. Por otro lado, la localización de los asentamientos (divididos en tres grupos y subgrupos de ocupación) a escasa distancia (150-200 m) unos de otros hace pensar en la existencia de tres comunidades principales cada una compuesta de varios poblados (38).

Un último elemento peculiar de la cultura badariense es la presencia de enterramientos en los que el ocupante de la tumba era un animal (buey, oveja o cabra (39)) envuelto, como si fuera una persona, en una estera (40).

Los badarienses cultivaban una especie de trigo y dos especies de cebada que almacenaban en silos excavados en el suelo o en grandes recipientes de barro y paja (41). La cría de ganado, sobre todo de pequeño tamaño, junto con la pesca y la caza (42) completaban la dieta badariense (43).

Parece que nos encontramos entonces ante una cultura semi-sedentaria, con un modo de vida relativamente móvil que combinaba las crecidas estacionales con la agricultura y las actividades pastorales y cinegéticas (44). Y, frente a lo que se creía hasta ahora (45), con un sistema social

(35) ARKELL, A.J.; UCKO, P.: «Review of Predynastic development in the Nile Valley», *Current Anthropology* 6 (1965) p. 150.

(36) Sobre los lugares de habitación ver BRUNTON, G.; CATON THOMPSON, G.: *The Badarian civilisation and Predynastic remains near Badari*, 1928, pp. 7-25, § 11-32 y BRUNTON, G.: *Mostagedda and the Tasian culture*, 1937, pp. 2-17, § 5-38.

(37) TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia», en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: *Historia del Egipto antiguo*, 1985, p. 48.

(38) HASSAN, F.A.: «The Predynastic of Egypt», *Journal of World Prehistory* 2 (1988) p. 154.

(39) Animal citado en la memoria de excavación, aunque nunca identificado de una manera absoluta (BRUNTON, G.; CATON THOMPSON, G.: *The Badarian civilisation and Predynastic remains near Badari*, 1928, p. 41).

(40) Por ejemplo, las tumbas 5422, 5423 o 5434 de Badari.

(41) En varias tumbas de Badari (como la 5709 o la 5738) se encontraron restos de pan (BRUNTON, G.; CATON THOMPSON, G.: *The Badarian civilisation and Predynastic remains near Badari*, 1928, pp. 14, §31; 16, §34; 41, §85).

(42) En la tumba 5716 de Badari se encontró un bastón arrojadizo (Fig. 41) del mismo tipo que todavía en la XVIII Dinastía era el arma favorita para la caza de pájaros en las marismas (BRUNTON, G.; CATON THOMPSON, G.: *The Badarian civilisation and Predynastic remains near Badari*, 1928, pl. XXIII y XXV).

(43) VERCOUTTER, J.: *L'Égypte et la vallée du Nil. Tome 1*, 1992, p. 105.

(44) MIDANT-REYNES, B.: *Préhistoire de l'Égypte des premiers hommes aux premiers pharaons*, 1992, p. 155.

(45) TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia», en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: *Historia del Egipto antiguo*, 1985, p. 48.

---

---

no igualitario definido por algunos enterramientos distinguidos en los que se gasta más energía y se entierra un ajuar funerario diferenciado y más rico. Del mismo modo, estas inhumaciones se localizan en lugares específicos y reservados de los cementerios. Tal y como ha puesto de manifiesto un reciente estudio sobre los cementerios badarienses (46).

Todo lo cual no viene sino a hacer más patente el aspecto sin duda más relevante de la civilización badariense, que es el ser el punto de partida de un rasgo cultural que durante el período faraónico pasó a ser de suma importancia para la sociedad egipcia: el culto a los muertos y el uso de los monumentos funerarios como diferenciador social. Un comportamiento visible en la existencia de una clara preocupación por el bienestar de los difuntos expresada en la relevancia y el cuidado concedidos a sus tumbas.

Habiendo establecido de una manera casi instintiva una relación entre el Oeste y el Más Allá (47) (algo en lo que sin duda la regularidad del ciclo solar tuvo su importancia), surgió en Badari una creencia funeraria muy concreta relacionada con este punto cardinal. Una creencia que encontró su mejor forma de expresión en un ritual de enterramiento que incluía la inhumación de los muertos en lugares determinados, dentro de tumbas cuidadosamente excavadas, protegidos del frío (48), rodeados por un ajuar, y orientados en una dirección concreta, que en la gran mayoría de los casos es el Oeste (49).

También es importante resaltar la existencia de tumbas de animales. Desconocemos qué tipo de servicio rindieron a la comunidad para que ésta se tomara el trabajo de enterrarlos tan cuidadosamente, pero lo cierto es que, ya fuera por motivos prácticos (un semental o una hembra especialmente prolíficos), ya por motivos religiosos (un sacrificio propiciatorio, una representación viva de la divinidad), ciertos animales fueron tan útiles a la comunidad que ésta decidió proporcionarles las mismas ventajas que a sus miembros humanos. ¿Quizá porque ya imaginaban el Más Allá como un lugar en el que continuar su vida y donde estos animales les volverían a ser necesarios? Nada se puede afirmar, pero sea cual fuere el caso, lo indudable es que este cuidado en los enterramientos y el empleo de un costoso ritual (pues no puede tratarse de otra cosa) en las inhumaciones son el origen de la característica más conocida de la cultura del antiguo Egipto. Pero, lo que es más importante, es que se trata de un rasgo cultural que sirvió, desde un principio, para reflejar las diferencias sociales del grupo. Pues la clase superior de esta sociedad en los comienzos de la estratificación social, en su afán de distinguirse, separa sus enterramientos de los del resto del grupo, gastando en ellos más energía y recursos de los que podía permitirse el común de la sociedad.

---

(46) ANDERSON, W.: «Badarian burials: evidence of social inequality in Middle Egypt during the Early Predynastic Era», *JARCE* 29 (1992), pp. 51-66.

(47) VANDIER, J.: *Manuel d'archéologie égyptienne. Tome 1, vol. I*, 1952, p. 194.

(48) Siendo el clima más húmedo y frío que el actual, la presencia de las pieles cubriendo a los muertos en los enterramientos es muy sugestiva a este respecto.

(49) Con respecto a la importancia de la orientación del rostro hacia el oeste, hay que mencionar que incluso entre los muertos enterrados con la cabeza hacia el norte hay algunos que reposan sobre su lado derecho y que, por lo tanto, miran hacia el oeste (14 de 23 en Badari y 10 de 20 en Mostagedda). Lo que supone que, de todos los cuerpos excavados en Badari, el 84% lo hace mirando al Oeste, mientras que en Mostagedda el porcentaje es del 75%. Cifras que parecen confirmar claramente la existencia de un ritual funerario muy extendido.

---

---

## EL AMRATIENSE (NAGADA I)

La cultura Amratiense nos es conocida gracias a la excavación de un determinado número de yacimientos diseminados por Egipto en una franja que va desde la zona cercana a Deir Tasa (próxima a Badari) hasta unos 20 kilómetros al sur de la Primera Catarata (Fig. 2). Los yacimientos principales son un gran cementerio y dos asentamientos localizados en Nagada, los cementerios de Hu (Dióspolis Parva) cerca de Dendera, y algunos otros cementerios situados en la región de Abydos, entre ellos el de Amrah, que da nombre a la cultura.

Los yacimientos amratienses son más ricos y extensos que los badarienses, siendo su concentración mayor en la región situada entre Abydos y Nagada (50). Nagada y Hieracómpolis conocen una fuerte densidad de ocupación tanto en la zona de la llanura aluvial como en el desierto limítrofe (51). Es decir, que la ocupación es mayor en la zona que durante el período siguiente tendrá una importancia capital en la aparición de la civilización faraónica (52).

El Amratiense sucede al Badariense, en muchas ocasiones sobre los mismos asentamientos, sin apenas discontinuidad entre unos y otros. Siendo la mayor diferencia entre ambas culturas la variación en el utillaje. Parece como si una sola civilización hubiera ocupado, desde el fin del VI a comienzos del IV milenio el Alto Egipto (53).

En la estratigrafía ya mencionada de Hamammiya, el Amratiense se superpone a los restos de la cultura badariense y parece derivarse de ella (54), a pesar de la opinión contraria de Kaiser (55). En general, si bien los restos amratienses se entremezclan tan completamente con los badarienses que presentan problemas de sucesión cronológica (56), las dataciones de C14 (57) y la recientemente descubierta secuencia estratigráfica de Hieracómpolis (58) parecen corroborar la sucesión Badariense-Amratiense. No obstante, Holmes (59), que ha visto que en Badari no hay restos amratienses que separen el Badariense del Gerzeense y que hay restos de cerámica de carácter amratiense en niveles badarienses y viceversa, considera que esto puede

---

(50) TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia», en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: *Historia del Egipto antiguo*, 1985, p. 50.

(51) HOFFMAN, M. (et al.): *The Predynastic of Hierakompolis - an interim report*, 1982, p. 129.

(52) VERCOUTTER, J.: *L'Égypte et la vallée du Nil. Tome I*, 1992, p. 113.

(53) VERCOUTTER, J.: *L'Égypte et la vallée du Nil. Tome I*, 1992, pp. 108-109.

(54) ARKELL, A.J.; UCKO, P.: «Review of Predynastic development in the Nile Valley», *Current Anthropology* 6 (1965) p. 151.

(55) Kaiser considera que el Badariense y el Amratiense pudieron ser parcialmente contemporáneas (KAISER, W.: «Stand und probleme der ägyptischen Vorgeschichtsforschung», *ZÄS* 81 (1956) pp. 87-109).

(56) MIDANT-REYNES, B.: *Préhistoire de l'Égypte*, 1992, pp. 176-177.

(57) Que dan una cronología media de 3750 a.C. (HASSAN, F.A.: «Radiocarbon chronology of Neolithic and Predynastic sites in Upper Egypt and the Delta», *The African Archaeological Review* 3 (1985) pp. 107-109, tabla I; HASSAN, F.A.: «The Predynastic of Egypt», *Journal of World Prehistory* 2 (1988) p. 141).

(58) HOFFMAN, M.: «A stratified Predynastic sequence from Hierakompolis (Upper Egypt)», en KRZY ANIAK, L.; KOBUSIEWICZ, M.: *Late Prehistory of the Nile basin and the Sahara*, 1989, pp. 317-323.

(59) HOLMES, D.L.: *The Predynastic lithic industries of Upper Egypt*, 1989, p. 182.

---

---

significar que el Badariense, convertido en una tradición local, sobreviviría durante todo el período Amratiense (60).

Los enterramientos amratienses (Fig. 22:N I) no son sustancialmente diferentes de los badarienses. Además, un reciente estudio estadístico (61) ha venido a confirmar la incipiente estratificación social que ya se apreciaba en Badari, pues ha puesto de manifiesto un aumento en el número de personas enterradas en pequeñas fosas, al tiempo que señala la existencia de otros personajes enterrados en sepulturas más grandes y mejor dotadas. Como en Hieracómpolis, en donde han aparecido tumbas que, aunque saqueadas, son importantes por su tamaño (2'50 m x 1'80 m la más grande) y la presencia en ellas de cabezas de maza cónicas (62).

Durante todo el Amratiense los muertos son enterrados en posición fetal aunque el grado en el que están recogidas las piernas varía enormemente. Generalmente reposan sobre su lado izquierdo, con la cabeza orientada al sur y mirando hacia el oeste, aunque las excepciones no son en absoluto raras. Las manos siguen siendo situadas cercanas a la cara, aunque no siempre (63).

El muerto sigue envolviéndose en una estera de cañas o de ramas cuyos bordes se recogían por encima del cadáver. También puede aparecer envuelto por una piel, generalmente de cabra, aunque esta característica tiende a disminuir. Del mismo modo, una tela de lino puede recubrir el cadáver; aunque la estera siempre recubre todo el conjunto. Hacen su aparición los primeros ataúdes (64). También es frecuente que el envoltorio que forma el enterramiento repose sobre una cama de ramas que lo separa del contacto con el suelo.

En el ajuar funerario se aprecian los mismos objetos que en el Badariense, sólo diferenciados por pequeños detalles (65).

Los cuerpos aparecen adornados con collares, pulseras y acompañados por paletas de esquisto, figuras de arcilla cocida, vasos de piedra, cuchillos de sílex y otros materiales que son distribuidos por la tumba sin una pauta concreta (66).

Al contrario que durante el Badariense, no es raro encontrar enterramientos múltiples y si una tumba no es individual suele estar ocupada por dos o tres cuerpos.

Una característica estrictamente Amratiense es el desmembramiento ritual de los difuntos (67) que, aunque no siempre es fácil de discernir, parece confirmarse gracias a su presencia en tumbas invioladas; si bien se trataría más de un hábito que de una regla (68).

---

(60) MIDANT-REYNES, B.: *Préhistoire de l'Égypte*, Paris: Armand Colin, 1992, p. 177.

(61) CASTILLOS, J.: «Analyses of Egyptian predynastic and early dynastic cemeteries: final conclusions», *JSSEA* 12 (1982) pp. 29-53.

(62) HOFFMAN, M. (et al.): *The Predynastic of Hierakompolis - an interim report*, 1982.

(63) PETRIE, W.M.F.; QUIBELL, J.E.: *Nagada and Ballas*, 1895, p. 30, 51.

(64) MIDANT-REYNES, B.: *Préhistoire de l'Égypte*, 1992, p. 164.

(65) VERCOUTTER, J.: *L'Égypte et la vallée du Nil. Tome I*, 1992, p. 109.

(66) HOFFMAN, M.: *Egypt before the pharaohs*, 1991, p. 117.

(67) PETRIE, W.M.F.; QUIBELL, J.E.: *Nagada and Ballas*, 1895, pp. 31-32, §53.

(68) VANDIER, J.: *Manuel d'archéologie égyptienne, Tome I, vol. 1*, 1952, pp. 248-249.

---

---

Los cráneos recibían un tratamiento especial, estando muchas veces separados del cuerpo y depositados cuidadosamente en lugares específicos de la tumba. Además, se conocen cuerpos sin cabeza (69) y enterramientos con más cabezas que cuerpos (70) por lo que se ha sugerido que son el resultado de la práctica de la “caza de cabezas” (71). Serían (es una hipótesis indemostrable) el resultado de un desafío (o puede que de un encuentro singular en una batalla o escaramuza) en el que el vencedor se queda con la cabeza del vencido y, posteriormente, se entierra con ella. Sin embargo, recientes descubrimientos en Adaima (donde han aparecido dos enterramientos sin ofrendas y sin cabeza) parecen sugerir que el cráneo fue quitado después de la descomposición total del cuerpo, con lo que la antigua teoría puede quedar en nada. También continúan los enterramientos de animales.

A lo largo del período la cerámica bruñida termina por desaparecer, mientras que la de borde negro descende tanto en calidad como en cantidad. Por el contrario, la cerámica roja pulida mantiene una presencia constante y puede aparecer decorada con líneas blancas cruzadas y, más tarde, con escenas naturalistas en las que aparecen hombres y animales (Figs. 10:A; 11) (72); se trata de la cerámica *white cross lined* (Fig. 11:A) que a principios del período es poco frecuente pero que luego aumenta su número (73). En general la cerámica pierde calidad y el bruñido desaparece; sin embargo, las formas enriquecen su catálogo (Fig. 10:B y C) (74). Los característicos ondulamientos y quilla de la cerámica badariense desaparecen muy temprano en el Amratiense, pero sobreviven lo suficiente como para establecer un vínculo entre uno y otro. El mismo vínculo que proporcionan las paletas (Fig. 13), las cabezas de maza discoidales (Fig. 39) o los raros peines de marfil (Fig. 15) (75).

Numerosas cerámicas llevan marcas de alfarero de formas muy variadas (76) (desde figuras humanas o animales hasta símbolos abstractos como flechas, triángulos...) realizadas tras la cocción (Fig. 12). Sin embargo, la repetición de un mismo signo en numerosas cerámicas en una misma tumba puede hacer pensar en, quizá, marcas de propiedad (77).

La técnica usada en el trabajo de los objetos de piedra (78) mejora y con ella la calidad de los utensilios de piedra, especialmente los cuchillos romboidales y los llamados de cola de pez (Fig. 14) (79). Sin embargo, se observa un descenso en el número de vasos de piedra (Fig. 20), algunos de los cuales imitan en sus formas a los vasos cilíndricos de marfil del período anterior. Por

---

(69) PETRIE, W.M.F.; QUIBELL, J.E.: *Nagada and Ballas*, 1895, p. 30, 52.

(70) Por ejemplo la tumba T 10 (PETRIE, W.M.F.; QUIBELL, J.E.: *Nagada and Ballas*, 1895, p. 20).

(71) TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia» en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: *Historia del Egipto antiguo*, 1985, p. 51.

(72) TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia», en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: *Historia del Egipto antiguo*, 1985, p. 52.

(73) ARKELL, A.J.: *The Prehistory of the Nile Valley*, 1975, p. 40.

(74) VERCOUTTER, J.: *L'Égypte et la Vallée du Nil. Tome I*, 1992, p. 109. Ver PETRIE, W.M.F.: *Corpus of Prehistoric pottery and palettes*, 1921.

(75) ARKELL, A.J.: *The Prehistory of the Nile Valley*, 1975, p. 36.

(76) Ver PETRIE, W.M.F.; QUIBELL, J.E.: *Nagada and Ballas*, 1895, pl. LI-LVII.

(77) MIDANT-REYNES, B.: *Préhistoire de l'Égypte*, 1992, p. 173.

(78) Sobre este tema ver STOCKS, D.A.: «Making stone vessels in ancient Mesopotamia and Egypt», *Antiquity* 67 (1993), pp. 596-603.

(79) TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia», en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: *Historia del Egipto antiguo*, 1985, p. 51.

---

---

otro lado, la presencia de ciertos tipo de vasijas en basalto con formas similares a las mesopotámicas han hecho pensar en importaciones (80) o en imitaciones locales (81).

Otro importante objeto de piedra heredado del período anterior son las cabezas de maza que, con su forma discoidal (Fig. 39) (82), permanecen en uso durante todo el Amratiense. Aún cuando durante el Gerzeense se produzca su sustitución por la maza piriforme, la cabeza de maza discoidal permanecerá dentro del conjunto de ideogramas del egipcio como fonema, por lo que es posible afirmar que durante el Amratiense se emplean elementos lingüísticos que posteriormente serán heredados por la civilización faraónica, lo que implica una continuidad cultural notable (83).

Las paletas de esquisto siguen empleándose, aunque sufren una evolución mediante la cual se convierten en otro medio de expresión para el artista, que les da formas animales: peces, tortugas, hipopótamos, antílopes, pájaros y también la clásica romboidal (Fig. 13).

El cobre sigue siendo un material escaso y continúa siendo martilleado, aunque para producir objetos más numeros y formas más diversas: perlas, brazaletes, agujas, alfileres, anillos para el tobillo, puntillas y algunos anzuelos. También continúa la utilización de la esteatita esmaltada y parece que se pueden datar en este período los primeros intentos por conseguir, la luego clásica, pasta vítrea egipcia (84).

También en este período se producen figuras con forma humana. De hecho la gran mayoría de las figuritas humanas predinásticas (cerca del 80%) pertenecen a este período, lo que puede ser significativo o sólo una mera casualidad arqueológica (85). En cualquier caso, la abundancia de formas y tipos (Figs. 16 y 21) parece sugerir que el arte está en una etapa en la que, como dice Midant-Reynes «se busca a sí mismo» (86).

Los únicos vestigios identificados como restos de habitaciones son nueve cabañas de forma ovalada excavados en El-Hamammiya. Su cimentación consiste en piedras unidas con barro y su estructura superior parece haber estado formada por cañas emplastadas con lodo. Tienen uno o dos metros de diámetro y, aunque una de ellas se utilizó como almacén de estiércol, por lo menos una de las restantes tuvo un hogar y fue utilizada como vivienda. No se han encontrado restos de puertas (es probable que estuvieran situados por encima del nivel del suelo) y la presencia de palos cercanos al asentamiento ha sido interpretada como cortavientos (87).

---

(80) ARKELL, A.J.; UCKO, P.: «Review of Predynastic development in the Nile Valley», *Current Anthropology* 6 (1965) p. 152; ARKELL, A.J.: *The Prehistory of the Nile Valley*, 1975, p. 38.

(81) VANDIER, J.: *Manuel d'archéologie égyptienne, Tome I, vol. 1*, 1952, pp. 366-368.

(82) Sobre las formas de las cabezas de maza de piedra predinásticas ver: CIALOWICZ, K.M.: «Predynastic mace-heads in the Nile valley» en KRZYZANIAK, L.; KOBUSIEWICZ, M. (eds.): *Late Prehistory of the Nile basin and the Sahara*, 1989, pp. 261-266.

(83) VERCOUTTER, J.: *L'Égypte et la Vallée du Nil. Tome I*, 1992, p. 111.

(84) MIDANT-REYNES, B.: *Préhistoire de l'Égypte*, 1992, p. 173.

(85) ARKELL, A.J.; UCKO, P.: «Review of Predynastic development in the Nile Valley», *Current Anthropology* 6 (1965) p. 152.

(86) MIDANT-REYNES, B.: *Préhistoire de l'Égypte*, 1992, p. 168.

(87) TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia», en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: *Historia del Egipto antiguo*, 1985, p. 51.

---

---

Aunque puede que estos restos no sean sino campamentos estacionales y que los asentamientos permanentes hubieran ocupado la llanura aluvial y hayan sido destruidos por las sucesivas crecidas (88).

Los lugares de habitación están separados entre sí unos 2 km y las similitudes entre los tipos y los artefactos encontrados sugieren que se trata de poblaciones relacionadas. Las fechas de  $C_{14}$  indican que eran aproximadamente contemporáneas (en un período de alrededor de 200 años). La población parece haber oscilado entre las 50 y las 250 personas (89).

En la localidad 29 de Hieracómpolis se encontró un conjunto datado en el Amratiense y formado por un horno y una casa rectangular superpuestos sobre unos restos de cierre más antiguos (90). La casa (Fig. 18), que está enterrada en parte, posee unas dimensiones de 4 m por 3'50 m. Sus paredes estaban enlucidas con limo mezclado con peyas de barro y restos de ladrillos rectangulares. El techo, sujeto por ocho postes, tuvo una altura de 1'45 m. En el interior se encontraron un hogar sobre una plataforma de barro y un recipiente-almacén.

El clima era más húmedo que el actual (91), con una flora y fauna más abundante y diversa, lo que explica la economía mixta de los amratienses (92), muy similar a la badariense (93). Los amratienses eran productores de comida y cultivaban preferentemente cebada y trigo, mientras aumentaban sus existencias de ovicápridos, bóvidos y cerdos. A juzgar por los escasos restos de animales salvajes encontrados la caza era marginal, no así la pesca, que era práctica común (94).

Los contactos con el mar Rojo están fuera de duda puesto que numerosos restos de conchas de esa región aparecen en los yacimientos amratienses. También hay inscripciones que pueden ser de este período en el desierto oriental, especialmente en el wadi Hamammat. Los contactos con el Bajo Egipto están confirmados, asimismo, por la presencia de conchas, esta vez mediterráneas (95). También hay que hacer notar una tímida apertura hacia Maadi, en el norte (96).

---

(88) TRIGGER, B.G.: «The main lines of socio economic development in dynastic Egypt to the end of the Old Kingdom», en KRZYZANIAK, L.; KOBUSIEWICZ, M (eds.): *Origin and early development of food producing cultures in North Eastern Africa*, 1984, pp. 30-31 sic en VERCOUTTER, J.: *Egypte et la Vallée du Nil. Tome I*, 1992, p. 113.

(89) HASSAN, F.A.: «The Predynastic of Egypt», *Journal of World Prehistory* 2 (1988) p. 155.

(90) HOFFMAN, M.A.: «A rectangular Amratian house from Hierakonpolis», *JNES* 39 (1980) pp. 119-137.

(91) Pero teniendo en cuenta que se estaba produciendo una situación de regresión climática tendente a una aridez mayor, crecidas menores y una más amplia variabilidad en las temperaturas invernales (BREWER, D.: «Temperatures in predynastic Egypt inferred from the remains of the Nile perch», *World Archaeology* 22 (1991) pp. 288-303). Por lo que, en realidad, para los habitantes de Egipto se trataba de una época de deterioro ambiental.

(92) VERCOUTTER, J.: *L'Égypte et la vallée du Nil. Tome I*, 1992, p. 113.

(93) TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia», en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: *Historia del Egipto antiguo*, 1985, p. 51.

(94) HASSAN, F.A.: «The Predynastic of Egypt», *Journal of World Prehistory* 2 (1988) p. 156.

(95) VERCOUTTER, J.: *L'Égypte et la Vallée du Nil. Tome I*, 1992, p. 114.

(96) MIDANT-REYNES, B.: *Préhistoire de l'Égypte*, 1992, 173.

---

---

La cultura Amratiense tiene firmemente hundidas sus raíces en la tradición cultural del Alto Egipto con, parece, escasas influencias del mundo mediterráneo, aunque hubo contactos con el exterior a través del desierto y del mar Rojo. Durante este período parece que la evolución cultural, aunque continuada, no fue abrupta y los cambios se sucedieron lentamente según iba cambiando la sociedad hacia una más organizada y aumentaba el carácter urbano de los principales asentamientos (97).

Aunque nos encontramos ante una sociedad que avanza poco a poco en su estratificación, la clase dominante ya está lo suficientemente diferenciada como para proseguir con la tendencia ya anunciada en el Badariense. Así, hace gala de su mayor categoría social gastando en sus tumbas más tiempo, recursos y bienes de prestigio que la clase socialmente menos distinguida. Si bien la diferencia en el estatus social no es lo bastante grande como para que la creencia funeraria, y por ende el ritual, sea diferente para ambos grupos. Tal y como sucederá desde las primeras dinastías.

## EL GERZEENSE (NAGADA II)

La continuidad cultural entre el Predinástico Antiguo y el Predinástico Reciente es notable. Parece como si, de norte a sur, el Gerzeense fuera el heredero directo del Amratiense (98).

Además, el período Gerzeense (que puede datarse entre el 3750 y el 3450 a.C.) (99) tuvo una mayor extensión geográfica que la que tuvieron las anteriores culturas del Alto Egipto (Fig. 19). Los yacimientos no se limitan a la conocida franja entre Nagada y Matmar, sino que están bien documentados en las provincias más septentrionales del valle del Nilo (100). Se conocen tres cementerios en Fayum (Gerzeh, Hargeh y Abusir el-Meleq) (101) y su presencia también está documentada en el Delta gracias a las tumbas de Minshat Abu Omar (102) y a los yacimientos de Tell Aga y Tell Samara, que establecen de una manera bastante concreta una presencia del Gerzeense en la parte Este del Bajo Egipto (103); curiosamente, la más cercana a las

---

(97) SPENCER, A.J.: *Early Egypt*, 1993, p. 33.

(98) VERCOUTTER, J.: *L'Égypte et la vallée du Nil. Tome I*, 1992, pp. 142-144.

(99) HASSAN, F.A.: «Radiocarbon chronology of Neolithic and Predynastic sites in Upper Egypt and the Delta», *The African Archaeological Review* 3 (1985), pp. 95-115; HASSAN, F.A.: «The Predynastic of Egypt», *Journal of World Prehistory* 2 (1988) p. 141.

(100) KANTOR, H.J.: «The relative chronology of Egypt and its foreign correlations before the First Intermediate Period», en EHRIC, R.W. (ed.): *Chronologies in Old world archaeology, vol. I*, 1992, p. 9.

(101) MIDANT-REYNES, B.: *Préhistoire de l'Égypte*, 1992, p. 178.

(102) Ver por ejemplo KROEPER, K.: «Latest findings from Minshat Abu Omar» en SCHOSKE, S. (ed.): *Akten des vierten Internationalen Ägyptologen Kongresses (München 1985), vol. 2*, 1989, pp. 217-228.

(103) KANTOR, H.J.: «The relative chronology of Egypt and its foreign correlations before the First Intermediate Period», en EHRIC, R.W. (ed.): *Chronologies in Old world archaeology, vol. I*, 1992, p. 9.

---

---

vías de penetración de los bienes mesopotámicos. Finalmente, también existen puntos de contacto con el Grupo A de Nubia (104), aunque sólo en los períodos más tardíos (105).

No obstante esta notable extensión, los principales centros gerzeenses: Hieracómpolis y Nagada, se encuentran al sur de Abydos. No pudiéndose considerar, en absoluto, como coincidencia que estas dos ciudades fueran, en época histórica, los centros de culto de Seth y Horus (106).

Con el Gerzeense se penetra en una fase de rápida evolución cultural, señalada por numerosos contactos con el suroeste de Asia, en la que las culturas nilóticas se uniformizan. Las características culturales del Bajo Egipto van desapareciendo lentamente (107) al verse desplazadas por la masiva producción cerámica de uno, o varios, centros productores gerzeenses (108). Durante este período, desde la Segunda Catarata hasta el Delta, Egipto posee una unidad cultural que precede a la unidad política lograda con la unificación (109).

Los cementerios gerzeenses presentan inhumaciones simples y algunas veces dobles, pero no más numerosas. Hay una tendencia a enterrar cada vez menos individuos en tumbas cada vez más ricas. Se sigue inhumando a los cuerpos en posición fetal (Fig. 22:N II), pero la precisa orientación con la cabeza en el sur y mirando al oeste se rarifica y varía mucho según el cementerio (110).

Aunque la mayoría de los gerzeenses fueron enterrados en tumbas rectangulares cubiertas por una techumbre de ramas y cubiertas bajo un pequeño montón de tierra (111), en los cementerios aparecen numerosos tipos de tumbas: fosas redondas, oblongas o aproximadamente ovaladas; tumbas de vaso; fosas rectangulares sin forrar, o forradas de maneras diversas; tumbas con y sin ataúd; tumbas de ladrillo... (112) Todas ellas acompañadas por diversos tipos de envolturas y ofrendas para el difunto, lo que es una muestra de la creciente estratificación a la que estaba llegando la sociedad egipcia (113).

Los cuerpos que se encuentran en estas tumbas cada vez están más adornados y la variedad de colores, materiales y formas nos indican un importante desarrollo de la creencia en su valor profiláctico y, por consiguiente, de la magia, no sólo terrenal, sino también de ultratumba (114).

---

(104) TRIGGER, B.G.: *History and settlement in lower Nubia*, 1965, 68-73; TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia» en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: *Historia del Egipto antiguo*, 1985, pp. 64-65.

(105) ARKELL, A.J.: *The Prehistory of the Nile Valley*, 1975, p. 42.

(106) TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia» en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: *Historia del Egipto antiguo*, 1985, p. 56.

(107) SPENCER, A.J.: *Early Egypt*, 1993, p. 34.

(108) TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia» en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: *Historia del Egipto antiguo*, 1985, p. 54.

(109) VERCOUTTER, J.: *L'Égypte et la vallée du Nil. Tome I*, 1992, p. 140.

(110) MIDANT-REYNES, B.: *Préhistoire de l'Égypte*, 1992, p. 178.

(111) HOFFMAN, M.: *Egypt before the pharaohs*, 1991, p. 109

(112) VANDIER, J.: *Manuel d'archéologie égyptienne. Tome 1. vol. I*, pp. 231-260.

(113) MIDANT-REYNES, B.: *Préhistoire de l'Égypte*, 1992, p. 179.

(114) VERCOUTTER, J.: *L'Égypte et la vallée du Nil. Tome I*, 1992, p. 156.

---

---

Las ofrendas, que tienden a separarse del cuerpo, se localizan en lugares concretos (115). En la parte norte se disponían las cerámicas alargadas, cónicas o cilíndricas de pátina rojiza o con el característico borde superior en negro (Figs. 23 y 24). Aparecen rellenas de cenizas (116), lo que indica que el ritual de enterramiento necesitaba de un gran fuego (117). La parte sur, rodeando la cabeza del difunto, estaba destinada a las jarras de asas onduladas (*wavi-handled jars*) (Fig. 10:B). En los enterramientos más antiguos parecen rellenas con rastros de una grasa vegetal olorosa. Aunque según van siendo más modernos los enterramientos, se reduce la cantidad de ésta y se rellena el hueco con barro hasta que, a finales del período predinástico, acaban por estar rellenas únicamente con este material (118).

La cerámica típica del Gerzeense, que muestra una evolución natural desde el Amratiense (Fig. 23) (119), incluye un decreciente número de vasijas de borde negro y barniz rojo, y un aumento de la cerámica vasta (120) de tosca manufactura marrón, que acabará desapareciendo en Nagada III (121).

La cerámica bruñida en rojo, aunque permanece durante algún tiempo, es sustituida por una serie de vasos redondeados realizados con una marga rosada (122). Su decoración se realiza con tonos tostados sobre el fondo color crema de las vasijas y sustituye a la decoración en blanco sobre el fondo rojo del Amratiense (123). Los motivos utilizados fueron, primero, espirales realizadas en rojo que, posteriormente, fueron sustituidas por complejas escenas con barcos, personas, plantas y animales. Las líneas onduladas (posiblemente una representación del agua) también son frecuentes en esta decoración (124).

Es posible que el torno de alfarero movido a mano ya fuera utilizado para dar forma a algunas partes de la cerámica (125), pero es una opinión controvertida. En cualquier caso, de ser así, con seguridad su uso coincidió con la aparición de la producción a gran escala (126).

Es importante señalar que la cerámica hallada en los lugares de asentamiento (de formas tradicionales) difiere mucho de la encontrada en los cementerios, mucho más lujosa. Lo que indica que muchos objetos suntuarios pudieron ser fabricados exclusivamente con fines funerarios. Se puede afirmar entonces que las costumbres funerarias del Alto Egipto tuvieron una gran

(115) MIDANT-REYNES, B.: *Préhistoire de l'Égypte*, 1992, p. 178.

(116) PETRIE, W.M.F.; QUIBELL, J.E.: *Nagada and Ballas*, 1895, p. 19.

(117) HOFFMAN, M.: *Egypt before the pharaohs*, 1991, pp. 116-117

(118) Un hecho que puede ser explicado de varias formas: bien porque se sustituyen las ofrendas reales por ofrendas simbólicas, o bien porque se produjera un empobrecimiento de los enterramientos (HOFFMAN, M.: *Egypt before the pharaohs*, 1991, p. 117).

(119) ARKELL, A.J.; UCKO, P.: «Review of Predynastic development in the Nile Valley», *Current Anthropology* 6 (1965) p. 154.

(120) ARKELL, A.J.: *The Prehistory of the Nile Valley*, 1975, p. 46.

(121) SPENCER, A.J.: *Early Egypt*, 1993, pp. 39-40.

(122) SPENCER, A.J.: *Early Egypt*, 1993, p. 37.

(123) MIDANT-REYNES, B.: *Préhistoire de l'Égypte*, 1992, p. 180.

(124) SPENCER, A.J.: *Early Egypt*, 1993, p. 37.

(125) BAUMGARTEL, E.: «Predynastic Egypt», en *CAH vol. I, part, 1*, 1971, p. 488; LUCAS, A.; HARRIS, J.R.: *Ancient Egyptian materials and industries*, 1962, p. 369.

(126) TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia» en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: *Historia del Egipto antiguo*, 1985, p. 54.

---

---

importancia a la hora de intensificar la división del trabajo y en el desarrollo de la complejidad social desde el Predinástico (127). En el Reino Antiguo la pauta seguirá siendo la misma, pero magnificada hasta extremos inimaginables. El complejo funerario real, el único a excepción del de los nobles, que se construye, sigue siendo el punto focal de la estructura social y económica del período.

Durante el Gerzeense se ampliaron los mercados y se desarrolló una especialización artesanal que requirió la presencia de un artesanado especializado productor en masa de cerámica y vasos de piedra, lo que implica la existencia de un grupo social no productor que es capaz de mantenerse fuera del sector primario (128). Y que, por tanto, se muestra como un muy importante elemento en el desarrollo de esta sociedad (129).

Las paletas de maquillaje siguen formando parte del ajuar funerario. Las de forma rectangular todavía sobreviven, a veces con el añadido de alguna decoración arriba o abajo, principalmente animales. Junto con las paletas de formas animales son reemplazadas por una colección menor de formas entre las cuales las más habituales son las de pájaros y peces. Es especialmente frecuente la paleta coronada por dos pájaros que se dan la espalda. Hacia el final del Predinástico las formas de las paletas se reducen todavía más, limitándose a unas reducidas versiones en forma de pez, rectangulares u ovaladas. Por otra parte, según van desapareciendo estas paletas de uso común hacen su aparición las grandes paletas votivas de uso ceremonial (Fig. 25) (130).

El trabajo de la piedra experimenta un auge notable, alcanzando su máximo esplendor técnico, como muy bien demuestran los cuchillos de sílex (131). Los vasos de piedra copian las formas de la cerámica (132) y, hacia el final del período, aparecen algunos con formas animales (133).

La gran destreza técnica alcanzada y la numerosa labor desarrollada (tanto en cantidad como en extensión temporal) hace necesaria la presencia de artesanos muy especializados trabajando en talleres con grupos de alumnos a los que enseñar sus técnicas (134).

Dentro del ajuar funerario la cabeza de maza discoidal es sustituida por la piriforme (de origen asiático), al tiempo que disminuye la presencia de los peines de marfil. Las figurillas humanas más características siguen siendo las representaciones femeninas modeladas con los brazos alzados, aunque también se conocen otros tipos de figuras. Pequeñas siluetas de animales en

---

(127) TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia» en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: *Historia del Egipto antiguo*, 1985, pp. 55-56.

(128) MIDANT-REYNES, B.: *Préhistoire de l'Égypte*, 1992, p. 187.

(129) VERCOUTTER, J.: «Le rôle des artisans dans la naissance de la civilisation égyptienne», *CdE* 68 (1993) pp. 70-83.

(130) SPENCER, A.J.: *Early Egypt*, 1993, p. 41.

(131) ARKELL, A.J.: *The Prehistory of the Nile Valley*, 1975, p. 46.

(132) Al ser éstos un objeto de lujo que no está al alcance de todas las economías, como sustituto se realizan cerámicas que imitan el acabado vetado de los vasos.

(133) SPENCER, A.J.: *Early Egypt*, 1993, p. 41.

(134) MIDANT-REYNES, B.: «Contribution à l'étude de la société predynastique: le cas du couteau 'Ripple-Flake'», *SAK* 14 (1987) pp. 185-224.

---

---

terracota (135), figuras de hombres con fundas de pene (Fig. 17) y unos curiosos colgantes cilíndricos con forma de hombre barbudo.

Los objetos de cobre (metal, al parecer, proveniente del Desierto Oriental y de la Península del Sinaí) se generalizan, siendo trabajados mediante la fundición. Una técnica que puede ser derivada de Palestina, aunque todavía está por determinar hasta qué punto. Asimismo se conocen objetos de plata y oro, y se puede apreciar un aumento de la cantidad de cuentas realizadas con lapislázuli y otras piedras exóticas. Se han encontrado cuentas realizadas con hierro meteorítico, lo que sin duda indica una clientela interesada en los productos de lujo (136).

Por lo que respecta a los lugares de habitación, este parece haber sido un período de urbanización creciente. El esfuerzo por controlar los beneficios del comercio pudo ser un factor importante en el establecimiento de un control centralizado mayor y pudo significar la aparición de pequeños núcleos de población en lugares estratégicos (137). Aparecieron entonces grandes centros urbanos como Nagada y Hieracómpolis, localizados frente a ciudades gemelas (Coptos, El Kab) que controlan el acceso a *wadis* y a sus minas. Centros que se transformaron en ciudades con una arquitectura que hacía uso del ladrillo (138), al igual que lo hacía en determinadas tumbas. Hacia el 3200 a.C. el Alto Egipto está ocupado por numerosas poblaciones: Mahsna, Abydos, El-Amrah, Hu, Abadiya, Matmar, Nagada, Ballas, Armant, Gebelein, Adaima, Hieracómpolis, El Kab y Elefantina (139).

Al sur de Nagada Petrie excavó una serie de casas de ladrillo y un muro (Fig. 27). También se conocen varios modelos de edificios realizados con barro. En Hu se encontró un modelo que representa a una muralla que rodea un edificio guardado por centinelas (Fig. 26:B). El modelo encontrado en una tumba de el-Amrah muestra una casa rectangular de una sola habitación con un patio cerrado (Fig. 26:A); un plano similar al del modelo encontrado en Badari. Se ha sugerido que serían muestras de las casas de la clase superior, mientras que la clase inferior habitaría en cabañas de cañas (140).

Por otro lado, generalmente se admite que desde su aparición la tumba era la residencia permanente del muerto y que su forma sería similar a la de la casa que ocupaba en vida (141). Si esto es cierto, los gerzeenses habrían vivido en una gran variedad de casas diferentes, lo que a su vez significaría una notable estratificación social.

---

(135) MIDANT-REYNES, B.: *Préhistoire de l'Égypte*, 1992, pp. 186-187.

(136) TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia» en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: *Historia del Egipto antiguo*, 1985, pp. 54-55.

(137) TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia» en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: *Historia del Egipto antiguo*, 1985, p. 61.

(138) SPENCER, A.J.: *Early Egypt*, 1993, pp. 34-35.

(139) MIDANT-REYNES, B.: *Préhistoire de l'Égypte*, 1992, p. 194.

(140) TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia» en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: *Historia del Egipto antiguo*, 1985, p. 56.

(141) VERCOUTTER, J.: *L'Égypte et la vallée du Nil. Tome I*, 1992, p. 158.

---

---

Una de las características más llamativas del Gerzeense es la presencia de ciertos elementos culturales que fueron introducidos desde la zona mesopotámica (Fig. 28) (142).

Teóricamente, las vías de acceso de estas influencias pudieron ser varias. Desde el Este, a través de la península del Sinaí o bien navegando el golfo Pérsico y el mar Rojo hasta desembarcar en el wadi Hammamat. Y, desde el Norte, navegando el Mediterráneo, o bien recorriendo las rutas de la costa palestina (143).

Sin embargo, la arqueología nos permite rechazar varias de estas posibles vías. En primer lugar las rutas terrestres, porque Palestina, lugar de paso obligado, permanece como un territorio virgen de influencias orientales. Efectivamente, de Siria hasta Egipto no se encuentra en la costa cananita ningún foco del protoliterario mesopotámico (144), ni restos de lapislázuli o de cilindro-sellos. Además, la evidencia muestra que cuando mayor es el contacto de Egipto con esta zona, menos evidencias mesopotámicas se encuentran en el país (145).

En cuanto a la ruta marítima desde el Este (146), a pesar de lo que sostienen algunos autores (147), no parece factible. Esta ruta, aún suponiendo que los barcos de la época pudieran soportar el viaje (148), es mucho más larga que cualquier otra e implica por ello mayores riesgos e inversiones. Algo que los comerciantes de cualquier época nunca han aceptado con agrado.

(142) BOEHMER, R.M.: «Orientalische Einflüsse auf verzierten Messergriffen aus dem prädynastischen Ägypten», *Archäologische Mitteilungen aus Iran* 7 (1974) pp. 15-40; FRANKFORT, H.: *The birth of Civilisation in the Near East*, Londres, 1959, pp. 121-137; GILBERT, P.: «Synchronismes artistiques entre Egypte et Mesopotamie de la periode thinite à la fin de l'Ancien Empire égyptien», *CdE* 52 (1951) pp. 225-236; PÉREZ LARGACHA, A.: «The role and significance of Mesopotamian influences in Egypt», *Journal of Mediterranean Archaeology* (En prensa); WARD, W.A.: «Relations between Egypt and Mesopotamian from prehistoric times to the end of the Middle Kingdom», *JESHO* 7 (1964) pp. 1-63, 121-135; WARD, W.: «Early contacts between Egypt, Canaan and Sinai: remarks on the paper by Amnon Ben Tor», *BASOR* 281 (1991) pp. 11-26.

(143) Y no recorriendo la costa por vía terrestre, pues entre Siria y Egipto no se han encontrado restos de lapislázuli, de cilindro-sellos o de cerámicas, lo que hubiera sido lógico de haberse utilizado esta ruta.

(144) KANTOR, H.J.: «The relative chronology of Egypt and its foreign correlations before the First Intermediate Period», en EHRIC, R.W. (ed.): *Chronologies in Old world archaeology*, 1992, p. 16.

(145) Además de que una ruta directa a través de Arabia antes del camello no parece posible (MOOREY, P.: «On tracking cultural transfers in prehistory: the case of Egypt and lower Mesopotamia in the Fourth Millennium», en ROWLANDS, M.; LARSEN, M.; KRISTIANSEN, K. (eds.): *Centre and periphery in the ancient world*, 1987, p. 40). Por más que algunos autores supongan el uso del camello en las zonas periféricas del norte de Egipto (EL-ALFI, M.: «Means of transport in Neolithic Egypt» en BRINK, E.C.M. van den (ed.): *The Nile delta in transition 4th-3th millennium B.C.*, 1992, pp. 339-344). Sobre el camello en Egipto ver también MIDANT-REYNES, B.; BRAUNSTEIN SILVESTRE, F.: «Le chameau en Egypte», *Or* 46 (1977), pp. 337-362.

(146) Basada sobre todo en la distribución de los restos mesopotámicos, que se creía sólo estaban presentes en el Alto Egipto. Sin embargo los hallazgos de Buto demuestran lo inexacto de la suposición.

(147) TUTUNDI, P.S.: «Ways of relations between Upper Egypt and Mesopotamia at the end of the IIIrd millennium BC», en REINEKE, W.F. (ed.): *First International Congress of Egyptology (München 1976)*. Acts, 1979, pp. 651-659.

(148) Como sostiene JOHNSTONE (1980) 10-11, 175 citado en KANTOR, 1992.

---

---

La única vía aceptable entonces (149), es la marítima a través del Mediterráneo (150), que parece ajustarse perfectamente a los hallazgos arqueológicos que conocemos. A lo largo del Eufrates y en la costa siria, se han encontrado diferentes focos del Protoliterario mesopotámico, con lo que tenemos localizado el punto de partida del comercio. En la ciudad de Buto, al Oeste del Delta, se ha encontrado un nivel cerámico semejante al de 'Amuq, en Siria del Norte, y, realizados con arcilla local, dos pequeños conos de barro cocido idénticos a los empleados en la decoración de las fachadas de los templos mesopotámicos y dos clavos, también de terracota, como los utilizados en Mesopotamia para reforzar la estructura de los edificios (151) (Fig. 29). Con lo que tenemos localizado, por lo menos, uno de los puntos de arribada del comercio marítimo mesopotámico.

Por otra parte, puesto que estos restos parecen implicar la existencia de edificios mesopotámicos (152), para poder explicar su existencia hemos de suponer la presencia en Egipto de un contingente de población mesopotámica (153) (Fig. 40), entre los que habría que incluir a algunos constructores.

En cuanto al acceso de los reinos del sur a los bienes orientales, parece que podemos otorgarle a Maadi una parte importante de culpa en el proceso (154).

Con respecto a algunos de los elementos importados se han establecido paralelos convincentes con rasgos similares producidos en la cultura Uruk de Mesopotamia (3300- 3100 a.C.) (155) y cuya evolución, al contrario que en Egipto, puede ser seguida aquí sin muchas dificultades.

A principios del Gerzeense, estos elementos, para muchos investigadores claros indicadores de un contacto cultural (156), son las imitaciones de ciertas formas cerámicas: los vasos de asa estrecha u ondulada (157), los vasos de pitorro (Fig. 10:C) y los de asa triangular, que parecen

---

(149) Y que, en cualquier caso, formaría parte de una red comercial perfectamente establecida con anterioridad a la aparición del contacto (MOOREY, P.: «On tracking cultural transfers in prehistory: the case of Egypt and lower Mesopotamia in the Fourth Millenium», en ROWLANDS, M.; LARSEN, M.; KRISTIANSEN, K. (eds.): *Centre and periphery in the ancient world*, 1987, p. 41).

(150) Que quizá no presentara demasiadas ventajas sobre una ruta terrestre costera (MARFOE, L.: «Cedar forest to silver mountain: social change and the development of long distance trade in early Near Eastern societies» en ROWLANDS, M.; LARSEN, M.; KRISTIANSEN, K. (eds.): *Centre and periphery in the ancient world*, 1987, p. 26). Sobre la navegación en el Mediterráneo, sus técnicas y dificultades ver ALVAR, J.: *La navegación prerromana en el Mediterráneo*, 1981, pp. 65-93.

(151) VON DER WAY (1987), 247-250, 256-257, citado en KANTOR, 1992.

(152) Quizá un pequeño templo y algunos almacenes.

(153) REDFORD, D.B.: *Egypt, Canaan, and Israel in ancient times*, 1993, p. 24. Aunque algunos autores (como HELCK, H.W.: *Die Beziehungen Agyptens zu Vorderasien im 3. und 2. Jahrtausend*, 1962, pp. 6-9) han negado la posibilidad de este contacto directo entre las dos zonas.

(154) TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia», en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: *Historia del Egipto antiguo*, 1985, p. 53.

(155) ABU AL SOOF, B.A.: «Uruk and latter pottery in Iran, northern Syria, Anatolia, and Egypt in relation to Mesopotamia», *Mesopotamia* 3-4 (1968-1969) pp.

(156) Que, por otra parte, ha sido negado (KELLEY, A.L.: «The evidence of Mesopotamian influence in Predynastic Egypt», *NSSEA* 4 (1974) pp. 2-11).

(157) Que hicieron surgir un tipo de cerámica que evolucionó por sí mismo en Egipto.

---

---

ser imitaciones de formas mesopotámicas del período El-Obeid o comienzos del Protoliterario (158). También son importantes indicadores de este contacto los vasos zoomorfos, tanto de cerámica como de piedra (159). Al final del Gerzeense, además, se utilizan una serie de motivos decorativos: el grifo alado (Fig. 36), animales con cuello de serpiente (Fig. 34), un hombre separando a dos animales salvajes (Figs. 37 y 38), animales en posturas humanas (Fig. 35) (160), que, al igual que la presencia de algunos cilindro-sellos (Fig. 30) (161), son de indudable origen mesopotámico, antes elamita que sumerio (163).

Sin embargo, hay algunos otros elementos cuya procedencia oriental puede ser negada, o por lo menos puesta en duda, como es el caso de los barcos de proa vertical, de la arquitectura con ladrillos, de la decoración de fachadas a base de nichos, o de la escritura.

Desde los primeros estudios realizados sobre él (164), el barco de proa y popa verticales, que aparece representado en el cuchillo de Gebel el-Arak (Fig. 32), en la decoración de ciertas cerámicas y en las paredes de algunos wadis (Fig. 31), fue considerado como un genuino ejemplo de la influencia mesopotámica (Fig. 33). Pero, a lo que parece, la presencia en Egipto de este tipo de barco (165) se debería más bien a una similitud técnica y de materiales entre embarcaciones simples realizadas para navegar en ríos y lagos (166) antes que a una influencia cultural.

Otro supuesto préstamo importante sería el de la técnica de construcción con ladrillos y el de la decoración de fachadas a base de nichos (167); una técnica constructiva empleada en los templos de Uruk y Jemdet Nasr (168). De hecho, la localización en Buto de pequeños conos de barro del mismo tipo que los usados en la decoración de los templos mesopotámicos, parece indicar claramente la presencia de pequeños edificios a base de nichos y decorados con estos conos, construidos, posiblemente, por una comunidad de mercaderes sumero-mesopotá-

---

(158) TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia» en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: *Historia del Egipto antiguo*, 1985, p. 53.

(159) ARKELL, A.J.: *The Prehistory of the Nile Valley*, 1975, p. 44.

(160) Aunque seguramente se trate de una persona disfrazada de animal.

(161) Seis en total (BOEHMER, R.M.: «Das Rollsiegel in prädynastischen Ägypten», *Archäologischer Anzeiger* 4 (1974), pp. 495-514; KELLEY, A.L.: «Cylinders seals in Predynastic Egypt», *JSSEA* 4 (1973) pp. 5-8).

(162) KANTOR, H.: «The early relations of Egypt with Asia», *JNES* 1 (1942) pp. 174-213; KANTOR, H.J.: «Further evidence for early Mesopotamian relations with Egypt», *JNES* 11 (1952) pp. 239-250.

(163) MOOREY, P.: «On tracking cultural transfers in prehistory: the case of Egypt and lower Mesopotamia in the Fourth Millenium», en ROWLANDS, M.; LARSEN, M.; KRISTIANSEN, K. (eds.): *Centre and periphery in the ancient world*, 1987, p. 39.

(164) Sobre todo gracias al estudio inicial de WINKLER, H.A.: *Rock-Drawings of Southern Upper Egypt, I*, 1938; WINKLER, H.A.: *Rock-Drawings of Southern Upper Egypt, II (including 'Uweinat)*, 1939.

(165) Que es mucho más abundante en la cerámica y petroglifos del Gerzeense de lo que pensaban autores como Frankfort.

(166) LANDSTRÖEM, B.: *Ships of the pharaohs. 4000 years of Egyptian shipbuilding*, 1970, pp. 11-25.

(167) FRANKFORT, H.: «The origin of monumental architecture in Egypt», *AJSL* 58 (1941), pp. 329-358; KING, L.W.: «Royal tombs in Mesopotamia and Egypt: a comparison suggested by some recent discoveries», *JEA* 2 (1915) pp. 168-172; SPENCER, A.J.: *Brick architecture in Egypt*, 1979.

(168) Y cuya evolución está bien atestiguada en la zona.

---

---

micos (169). Sin embargo, antes del período de máximo contacto entre Egipto y Mesopotamia (170), ya se ha constatado la existencia de restos de ladrillos en el valle del Nilo (171). Además, el descubrimiento (172) de un edificio no religioso con esta decoración, y la existencia de tumbas de reyes predinásticos hechas con ladrillos, permiten suponer un desarrollo local; especialmente cuando se comprueba que la decoración con nichos de la arquitectura de Uruk que influyó al Bajo Egipto no tiene la complejidad que tienen las tumbas del tiempo de Hor-Aha en el Alto Egipto; lo sólo puede significar un desarrollo paralelo e independiente de este tipo de decoración en el Alto Egipto y en Mesopotamia (173). Por otra parte, es difícil de creer que los reyes del Alto Egipto, que acababan de incorporar el Bajo Egipto a sus dominios, decidieran incorporar a lo que era el máximo símbolo de su autoridad y dignidad reales, la tumba, un elemento decorativo de la cultura recientemente asimilada (174).

En cuanto a la escritura egipcia, su supuesta falta de evolución local y su repentina aparición (175) a principios de la I Dinastía han servido a algunos autores para suponer que una técnica tal sólo pudo adquirirse mediante su importación (176) desde una zona donde ya se encontraba en uso, Mesopotamia (177). Sin embargo, a pesar de que ambos tipos de escritura pueden ser definidos como “escrituras mixtas logográficas-silabográficas que emplean determinativos de clase formados desde logogramas comunes como ayudas para la lectura” (178), los sistemas de escritura son tan diferentes (la escritura egipcia posee un conjunto de 24 signos alfabéticos y las escrituras mesopotámicas son marcadamente silábicas) que no se puede ni siquiera sugerir una copia de uno a otro (179). Además, la supuesta falta de evolución del jeroglífico egipcio

(169) WAY, T. von der: «Indications of Architecture with Niches at Buto» en FRIEDMAN, R.; ADAMS, B. (eds.): *The Followers of Horus* (1992) 222-223.

(170) Nagada IIc-d (DAVIS, W.: *The canonical tradition in ancient Egyptian art*, 1989, p. 127).

(171) En Hieracómpolis se encontraron ladrillos fechados en el Amratiense, antes del período de influencia mesopotámica (HOFFMAN, M.A.: «A rectangular Amrati house from Hierakonpolis», *JNES* 39 (1980), pp. 119-137). La muestra de C14 que se obtuvo de esta casa dio una fecha de 3500±95 A.C. («Thematical discussions. 1. Introduction of mud brick architecture in Egypt» en BRINK, E.C.M. van den (ed.): *The Nile delta in transition 4th - 3th millenium B.C.*, 1992, p. 479). Lo que parece reafirmar la hipótesis de un desarrollo autóctono para este sistema de construcción. Algo que, por otra parte, no niega Frankfort (FRANKFORT, H.: «The origin of monumental architecture in Egypt», *AJSL* 58 (1941), p. 330).

(172) WEEKS, K.: «The early dynastic palace», *JARCE* 9 (1971-72), pp. 29-33

(173) WAY, T. von der: «Indications of Architecture with Niches at Buto» en FRIEDMAN, R.; ADAMS, B. (eds.): *The Followers of Horus* (1992) 223.

(174) WAY, T. von der: «Indications of Architecture with Niches at Buto» en FRIEDMAN, R.; ADAMS, B. (eds.): *The Followers of Horus* (1992) 224 nota 27.

(175) En una forma que no variarán prácticamente nada a lo largo de milenios.

(176) En realidad, lo que habría sucedido es que los egipcios tomaron prestada de Mesopotamia la idea de utilizar símbolos escritos en algún soporte físico para recordar cantidades. Siendo el jeroglífico una invención completamente egipcia.

(177) En donde el proto-elamita hizo su aparición hacia el 3300 a.C. (*Naissance de l'écriture. Cunéiformes et Hieroglyphes*, 1982, p. 51).

(178) HAWKINS, J.D.: «The origin and dissemination of writing in western Asia» en MOOREY, P.R.S. (ed.): *The origins of civilization*, 1979, p. 149

(179) Ver, por ejemplo, «Le système cunéiforme: langues et grammaire» y «Les principes de l'écriture hiéroglyphique» en *Naissance de l'écriture. Cunéiformes et Hieroglyphes*, 1982, pp. 93 y 121-123 respectivamente.

---

---

no es tal (180), porque se puede demostrar que el origen de ciertos signos jeroglíficos puede datar, incluso, del 4000 a.C., en pleno Badariense (181).

Lo curioso de este comercio es que parece haberse realizado en una sola dirección, de Este a Oeste. Algo que no sería lógico, por lo que se puede concluir que a cambio, los egipcios entregaban bienes fungibles que no exigían un recipiente cerámico específico. Una solución podría ser la de considerar un comercio de productos manufacturados a cambio de oro (182). Pero las minas de oro eran muy pequeñas (por ejemplo las de el wadi Hammamat) y, en cuanto a cereales, Mesopotamia era autosuficiente. De modo que es probable que el Nilo sirviera para trasladar manufacturas africanas hacia el Mediterráneo; iniciándose el comercio al intentar acercarse los habitantes de Uruk a la fuente de éstas (183).

En cualquier caso, parece obvio que en la primera etapa formativa del país, una serie de influjos culturales llegaba a Egipto desde Mesopotamia (184). Algunos de los cuales, y respondiendo a factores internos y todavía no determinados de la sociedad egipcia, fueron emulados por ésta. No obstante, la ideología local estaba tan desarrollada como pudiera estarlo la fuente origen de los mismos y estos "préstamos" (185) fueron muy breves en el tiempo y rápidamente fueron absorbidos por la civilización egipcia (186). Como por ejemplo los cilindro-sellos, que de

---

(180) Teniendo en cuenta que se conocen los nombres de nueve reyes de la Dinastía 0 que ya escribieron sus nombres en jarras, tablillas, etc contemporáneas (ver el corpus de las mismas en KAPLONY, P.: *Die Inschriften der ägyptischen Frühzeit*, 1963; KAPLONY, P.: *Kleine Beiträge zu den Inschriften der ägyptischen Frühzeit*, 1966). Hemos de retrasar el momento de la aparición de la escritura hasta el 3200 a.C. (RAY, J.D.: «The emergence of writing in Egypt», *World Archaeology* 17 (1986), p. 310).

(181) ARNETT, W.S.: *The Predynastic origin of Egyptian hieroglyphs*, 1982; HASSAN, F.A.: «The roots of Egyptian writing», *Quarterly Review of Archaeology* 1 (1983), pp. 1, 7-8. En contra está, entre otros, RAY, J.D.: «The emergence of writing in Egypt», *World Archaeology* 17 (1986), pp. 307-316, quien supone que se tomó prestada la idea de la escritura y que fueron los sacerdotes de algún templo egipcio los creadores de la escritura jeroglífica. No obstante, si consideramos que la presencia mesopotámica se realizó a través de intermediarios tan iletrados como pudieran serlo los egipcios de finales del Predinástico. Que el comercio oriental llegaría hasta el Delta y que desde allí descendería al sur (en donde apareció el jeroglífico) por medios egipcios y que no es probable que llegaran a Egipto más que algunas tablillas con poco más escrito que: "jarras 3". Difícilmente puede uno imaginar qué mente privilegiada de templo alguno (si es que ya existían con un clero específico), ya sin saber leer siquiera los números de las tablillas, decidió que eso era un método estupendo para recordar cosas.

(182) No olvidemos que el comercio tenía interés sobre todo para el Alto Egipto y allí se encontraba Nagada, la antigua Nwbt, la ciudad del oro, controlando la ruta de acceso a las minas de este metal (BARD, K.A.: «The geography of excavated predynastic sites and the rise of complex society», *JARCE* 24 (1987), pp. 90-91).

(183) REDFORD, D.B.: *Egypt, Canaan and Israel in ancient times*, 1993, p. 19.

(184) Y hay que preguntarse de dónde los copiaron, porque en Egipto no se ha encontrado ningún objeto mesopotámico que los lleve incorporados.

(185) Que ni siquiera fueron tales, porque el significado dado por los egipcios a esas representaciones no es, en absoluto, el que pudieran tener en Mesopotamia.

(186) MOOREY, P.: «On tracking cultural transfers in prehistory: the case of Egypt and lower Mesopotamia in the Fourth Millenium», en ROWLANDS, M.; LARSEN, M.; KRISTIANSEN, K. (eds.): *Centre and periphery in the ancient world*, 1987, p. 43. Sobre el origen del arte oficial ver DAVIS, W.: *The canonical tradition in ancient Egyptian art*, 1989, pp. 116-191.

---

---

ser empleados originariamente como certificadores de propiedad en su región de origen, pasaron a convertirse en meros objetos funerarios en la civilización receptora.

Sea como fuere, lo cierto es que hubo una influencia que fue pronto rechazada por la civilización egipcia, que encontró sus propias vías de expresión ya desde finales de la Dinastía 0. La influencia es innegable y nos muestra un fuerte componente comercial y de intercambio en el discurrir histórico de la época.

En la segunda mitad del IV milenio la población egipcia (187) abandonó las márgenes de la meseta que rodea el valle del Nilo, cada vez más desérticas, para asentarse en las cercanías del Nilo (188); lo que explica la densidad de yacimientos gerzeenses. De este modo, al producirse el cambio climático que fijó la aridez en sus niveles actuales, la agricultura y la ganadería en la llanura inundable consiguieron una preponderancia en contra de la caza y el nomadismo de las estepas vecinas y de la agricultura en los *wadis* (189). El modo de producción consistía entonces en una economía de producción basada en la explotación agrícola de la tierra fertilizada por la crecida (en la que se cultivaba trigo, cebada y lino), y en la utilización de los wadis ocasionalmente activos como pastos (190). Es decir, que hacia el 3800 a.C. los habitantes del valle del Nilo habían alcanzado un modo de vida basado en la agricultura con escasa dependencia de la caza. Además, al contrario de lo que afirma Kriyzaniak (191), parece que no hay evidencia física de restos de irrigación y si bien algunos motivos decorativos pueden ser interpretados como canales, la irrigación que hubo durante este período no tuvo la complejidad suficiente como para necesitar de un control central (192).

---

(187) Que estaba creciendo gradualmente, tal y como nos muestran los cementerios de la época (ARKELL, A.J.; UCKO, P.: «Review of predynastic development in the Nile Valley», *Current Anthropology* 6 (1965) p. 153).

(188) MIDANT-REYNES, B.: *Préhistoire de l'Égypte*, 1992, p. 194.

(189) VERCOUTTER, J.: *Égypte et la Vallée du Nil. Tome I*, 1992, p. 153.

(190) MIDANT-REYNES, B.: *Préhistoire de l'Égypte*, 1992, p. 194.

(191) KRYZANIAK, L.: *Early farming cultures of lower Nile*, 1977.

(192) HASSAN, F.A.: «The Predynastic of Egypt», *Journal of World Prehistory* 2 (1988) p. 157.

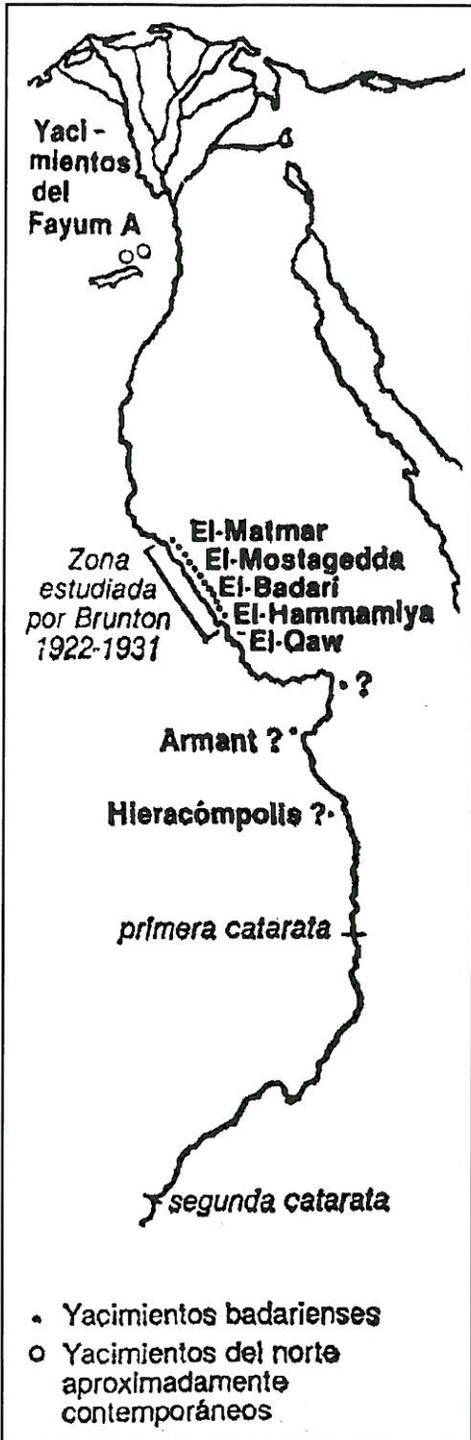


Figura 1.- Localización de los yacimientos badarienses (Según Trigger)

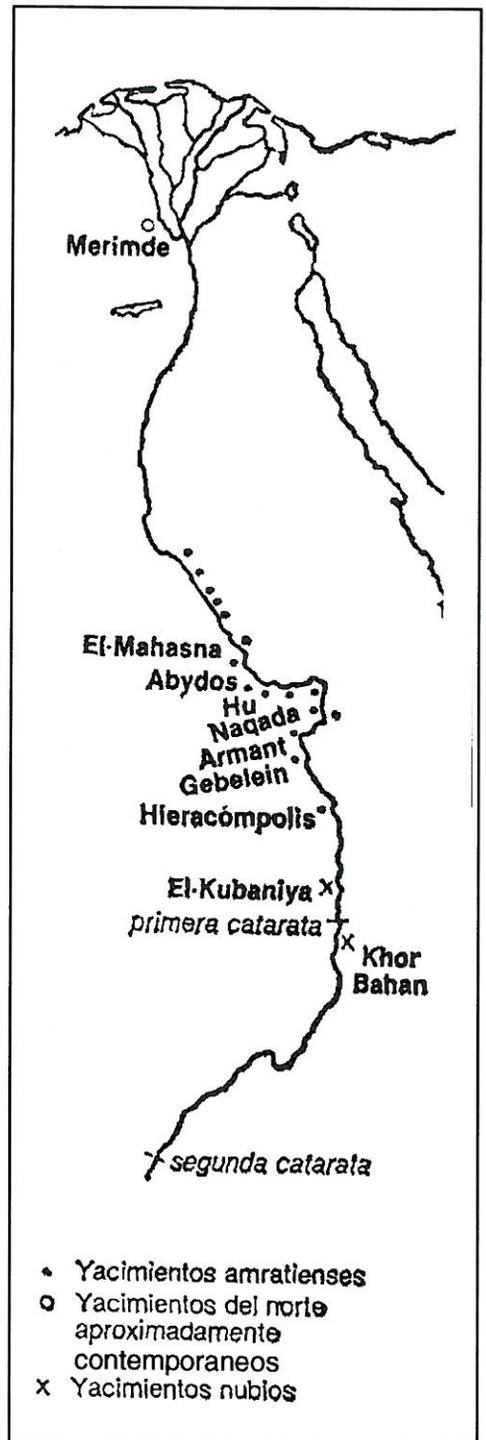


Figura 2.- Localización de los yacimientos amrtienses (Según Trigger)

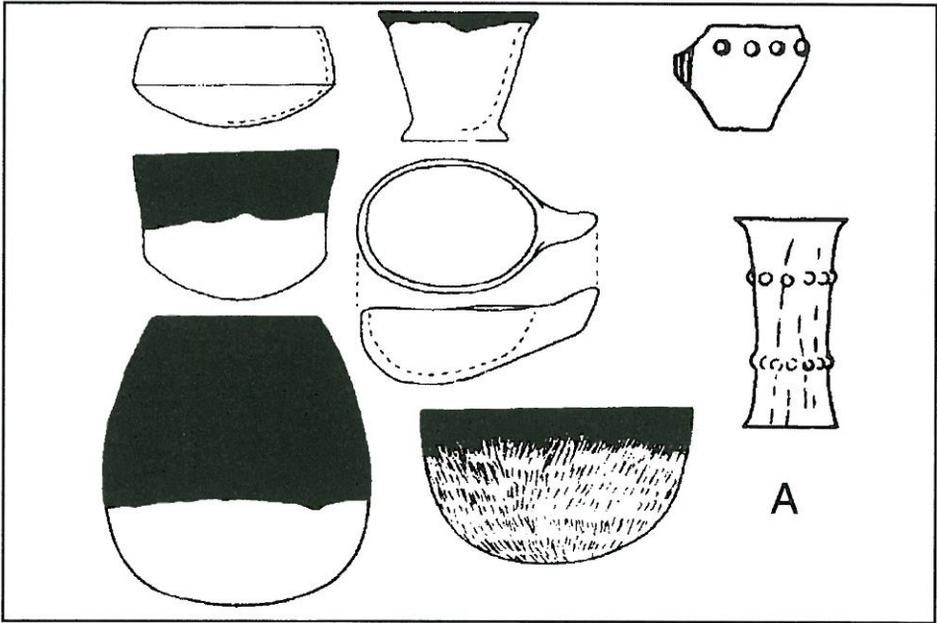


Figura 3.- Período badariense. Cerámica. A) Vaso de marfil (Según Kantor)

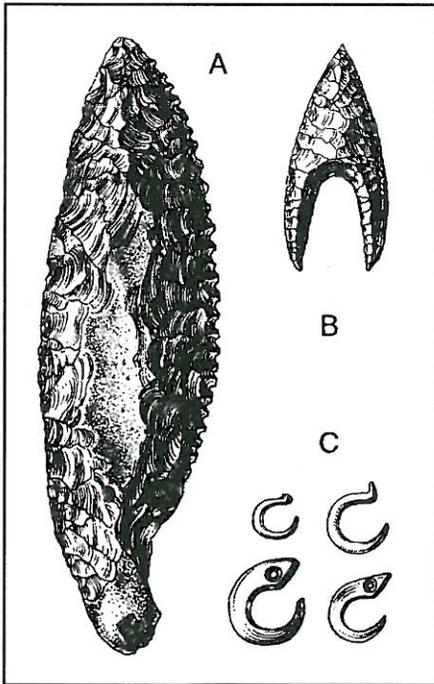


Figura 4.- Período badariense.  
 A) Cuchillo de sílex;  
 B) Punta de flecha de sílex;  
 C) Anzuelos de marfil (Según Arkell)

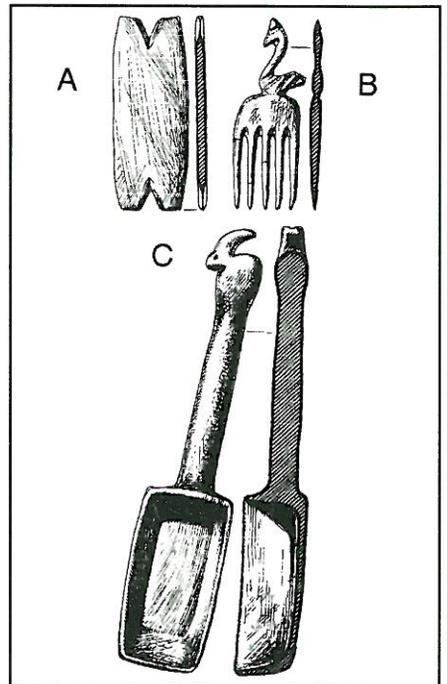


Figura 5.- Período badariense.  
 A) Paleta de esquisto;  
 B) Peine de marfil;  
 C) Cuchara de marfil (Según Arkell)

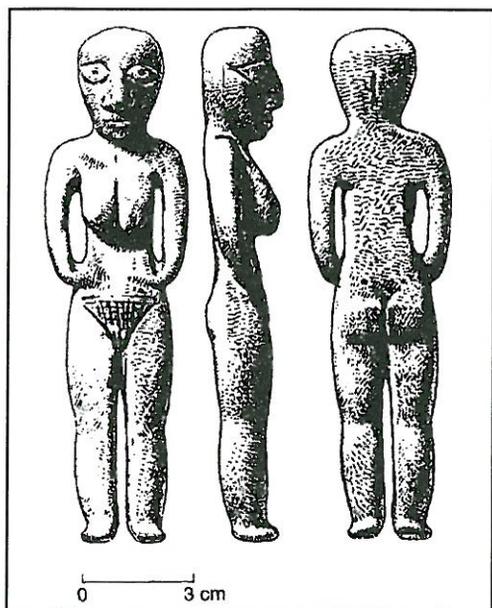


Figura 6.- Período badariense.  
Estatuilla de mujer en marfil localizada  
en la tumba 5107 de Badari  
(Según Midant-Reynes)

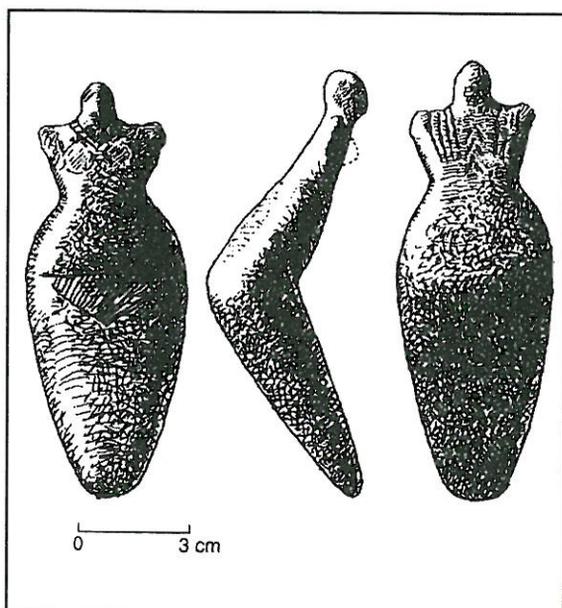


Figura 7.- Período badariense.  
Estatuilla de mujer en terracota encontrada en  
la tumba 5769 de Badari  
(Según Midant-Reynes)

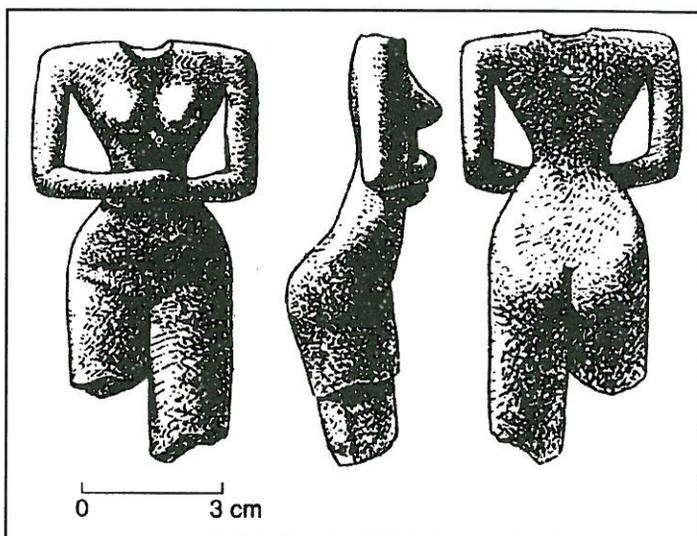


Figura 8.- Período badariense.  
Estatuilla de mujer en terracota encontrada en la tumba  
5277 de Badari (Según Midant-Reynes)

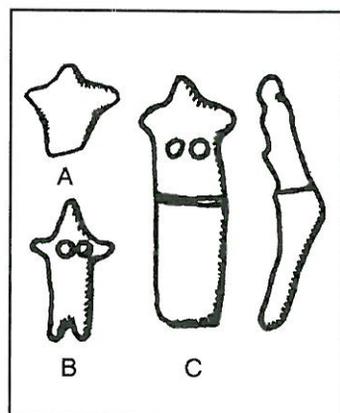


Figura 9.- Período badariense.  
Estatuillas de mujer en  
terracota encontradas en  
Mostagedda. A y B entre los  
escombros; C en la tumba  
494 (Dibujo del autor)

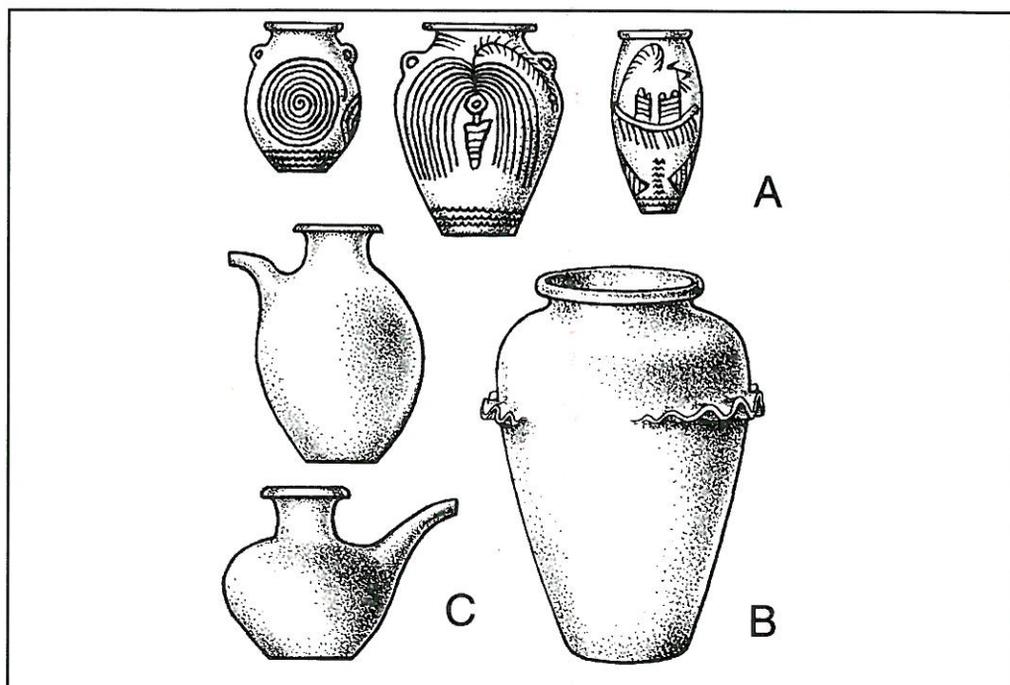


Figura 10.- Cerámica amratiense. A) decorada; B) de asa ondulada; C) con pitorro (Según Arkell)

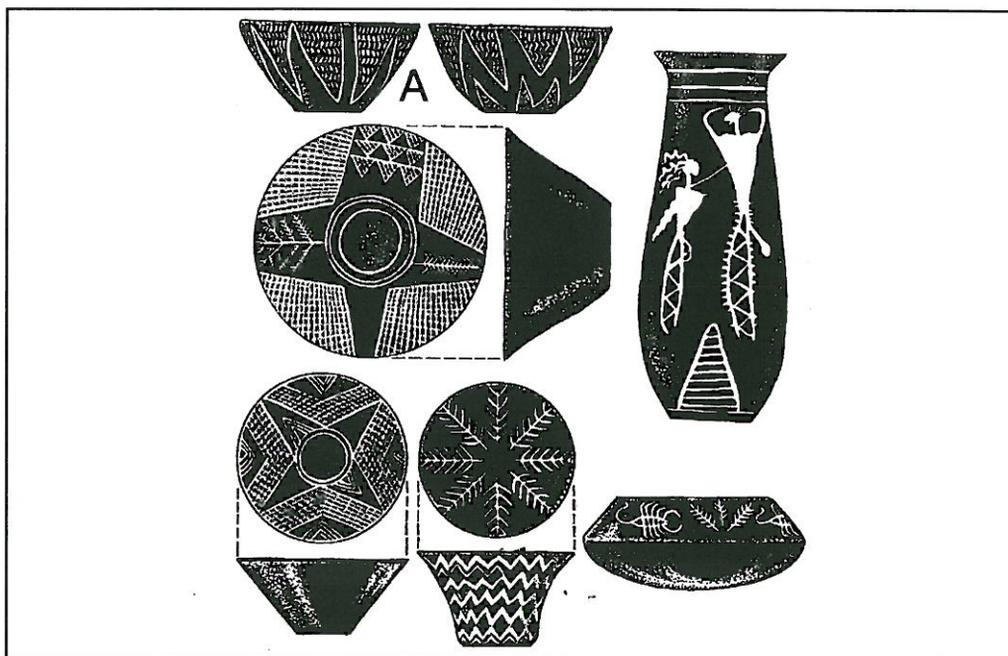


Figura 11.- Cerámica amratiense incisa en negro ("black incised"); A) decorada en blanco ("white cross-lined") (Según Arkell)

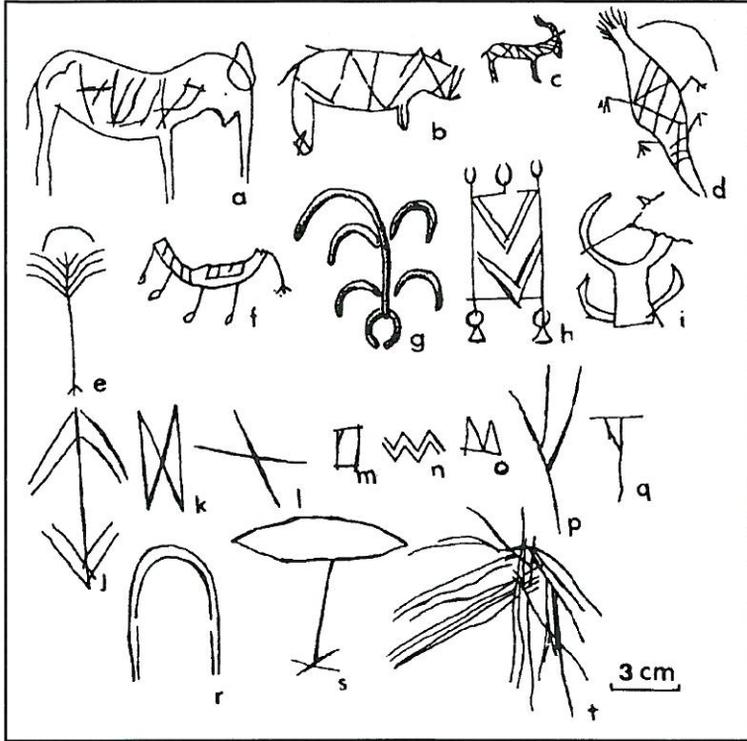


Figura 12.- Marcas de alfarero en las cerámicas amratienses (Según Adams)

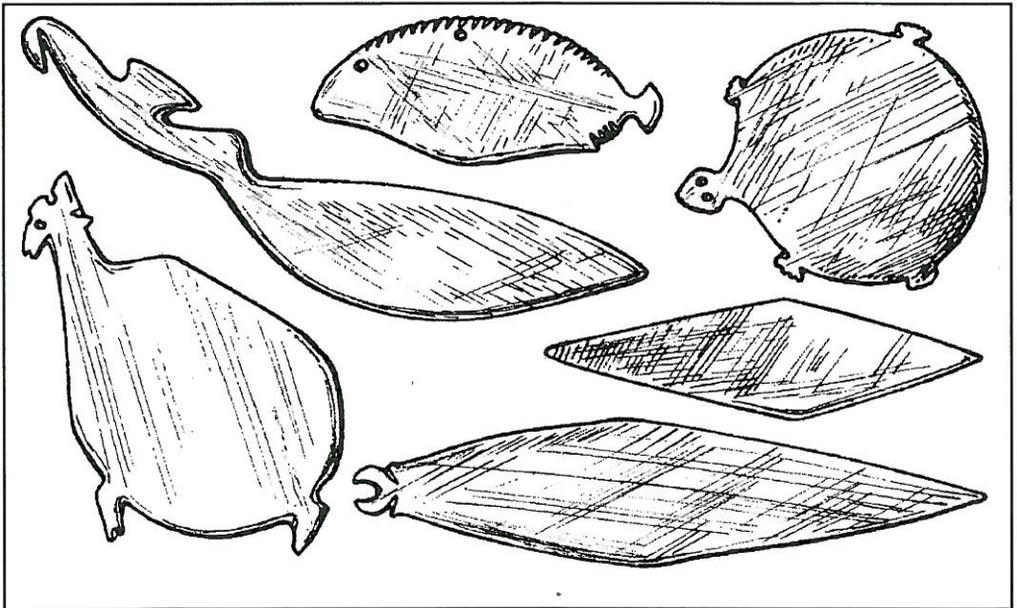


Figura 13.- Paletas de piedra amratienses (Según Arkell)

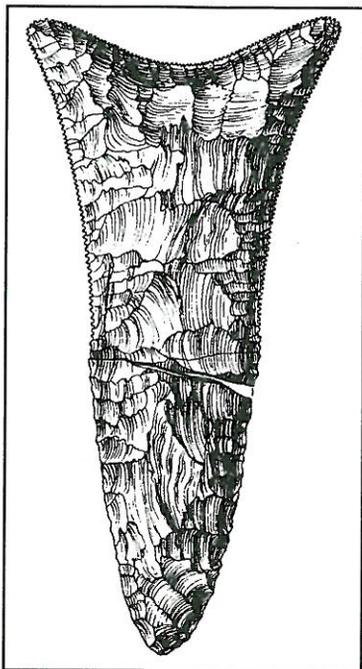


Figura 14.- Cuchillo de piedra amratiense en forma de cola pez (Según Arkell)

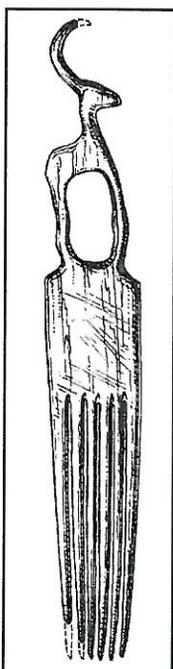


Figura 15.- Peine de marfil amratiense (Según Arkell)

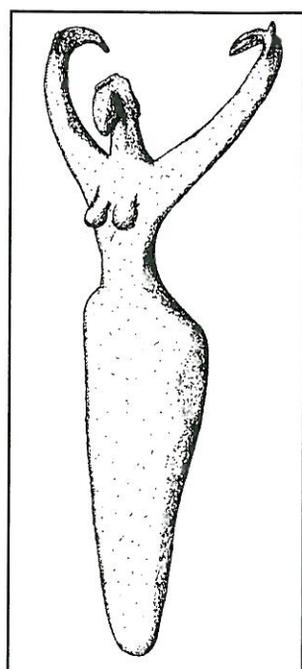


Figura 16.- Amratiense. Figurilla femenina de cerámica (Según Arkell)

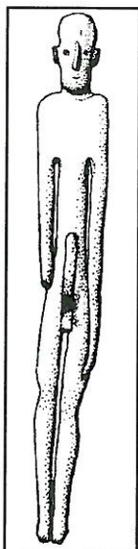


Figura 17.- Gerzeense. Figurilla humana de marfil (Según Adams)

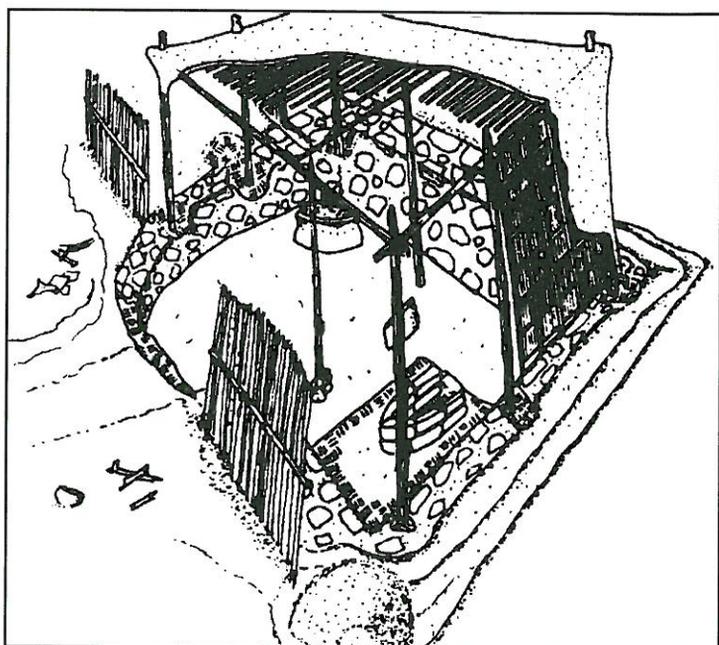


Figura 18.- Reconstrucción de la casa amratiense de Hieracópolis (Según Adams)

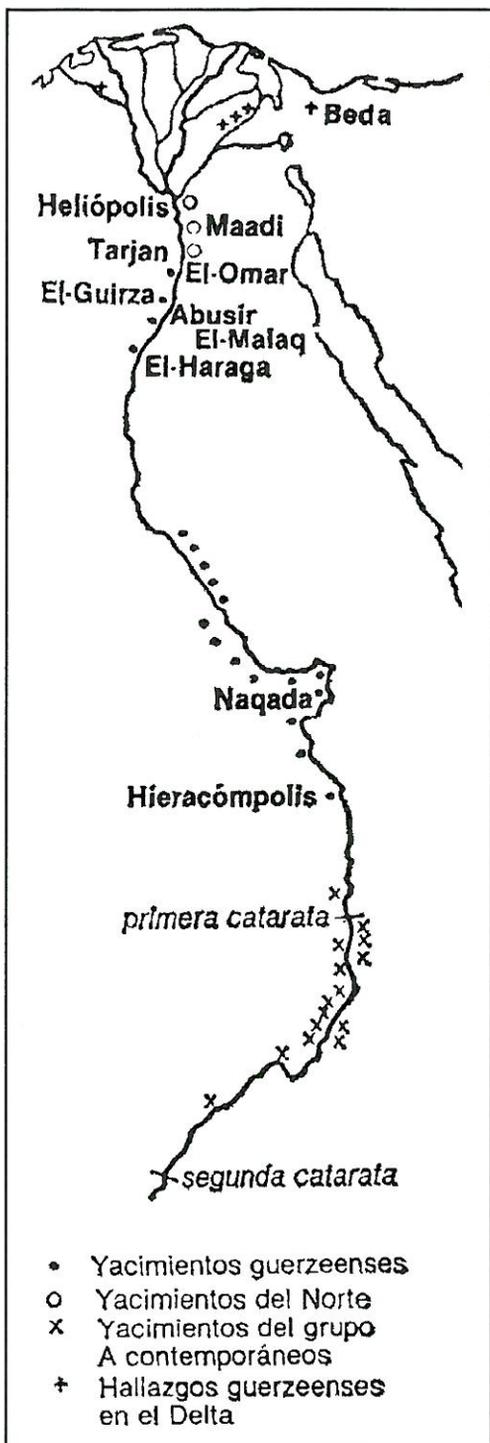


Figura 19.- Localización de los yacimientos gerzeenses (Según Trigger)

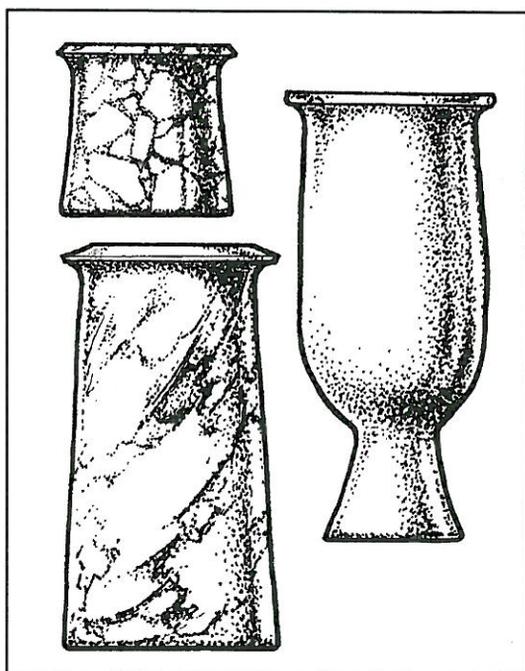


Figura 20.- Vasos de piedra (Según Arkell)

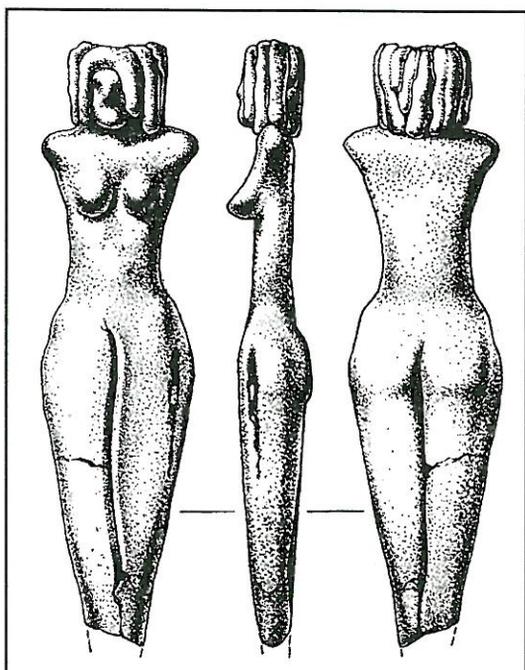


Figura 21.- Período Amratiense-Gerzeense. Figura de mujer en terracota (Según Arkell)

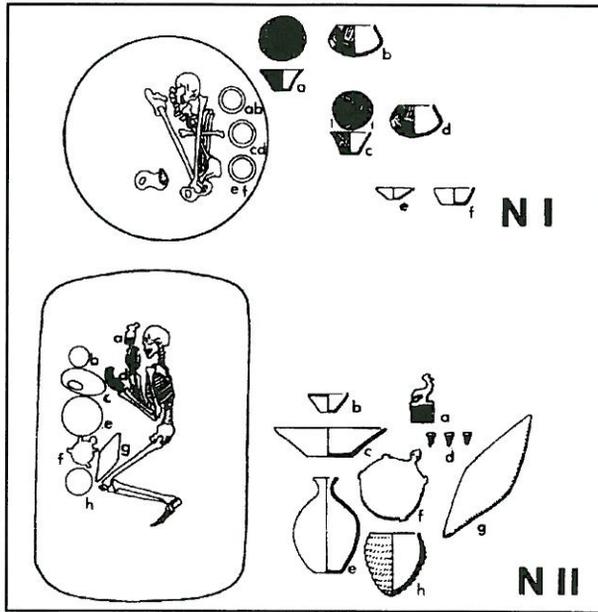


Figura 22.- Esquema general de una tumba amratiense (NI) y de una tumba gerzeense (N II) (Según Adams)

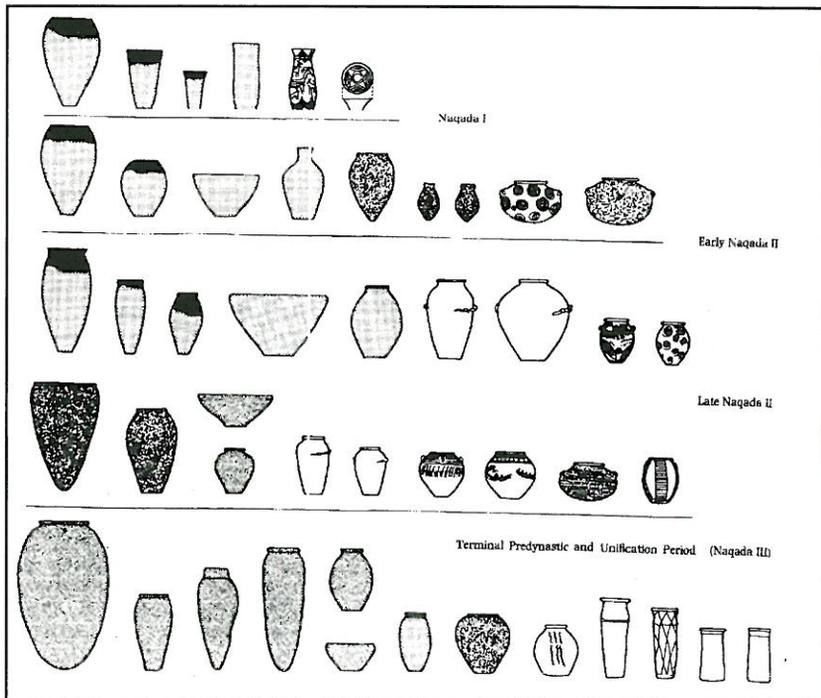


Figura 23.- Evolución de la cerámica desde Nagada I a Nagada II (Según Spencer)

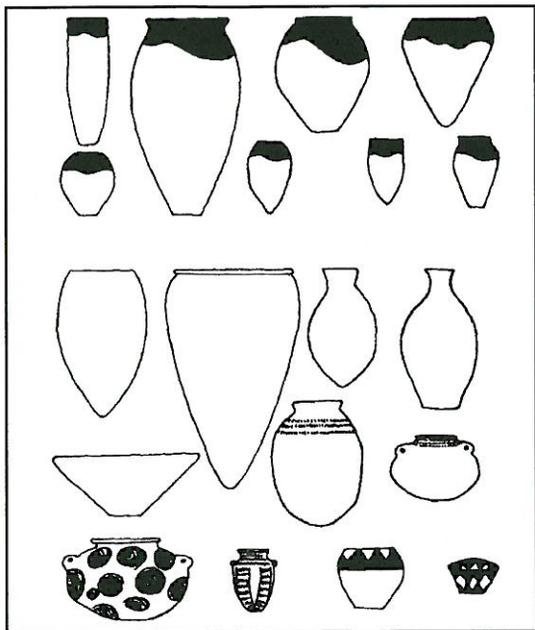


Figura 24.- Cerámica gerzeense (Según Vercoutter)

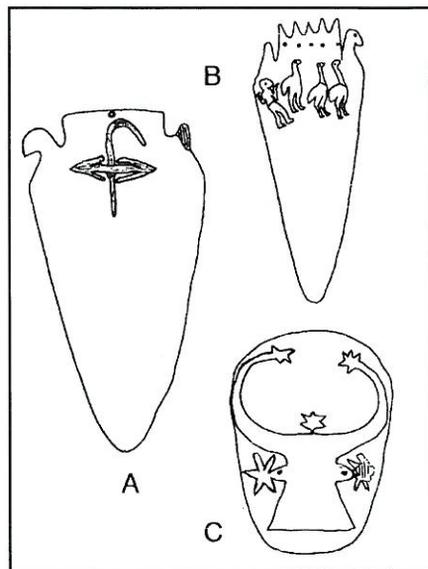


Figura 25.- Paletas de piedra gerzeenses. A) con el jeroglífico "mn"; B) Paleta de Manchester; C) con una vaca celeste protohathórica (Según Midant-Reynes)

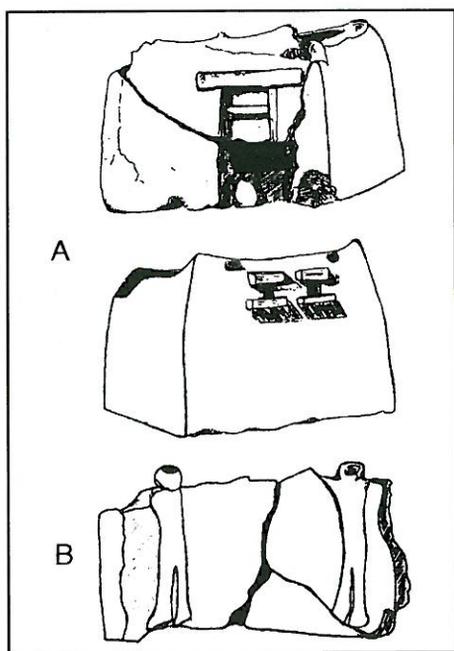


Figura 26.- Modelos en terracota de casas gerzeenses hallados. A) en el-Amrah; B) en Hu (Según Midant-Reynes)

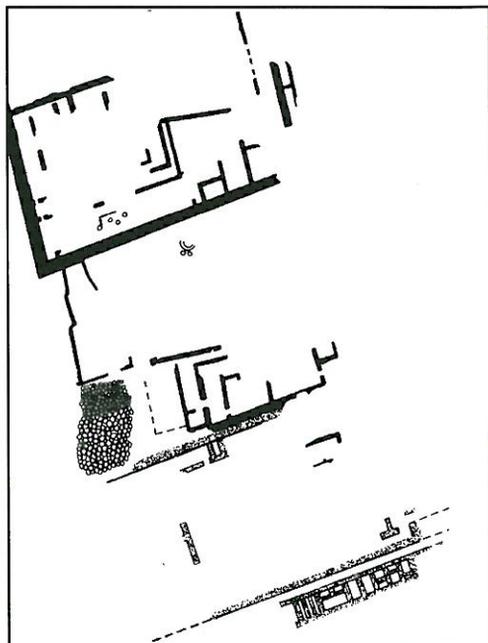


Figura 27.- Planta de los edificios predinásticos de Nagada (Según Spencer)

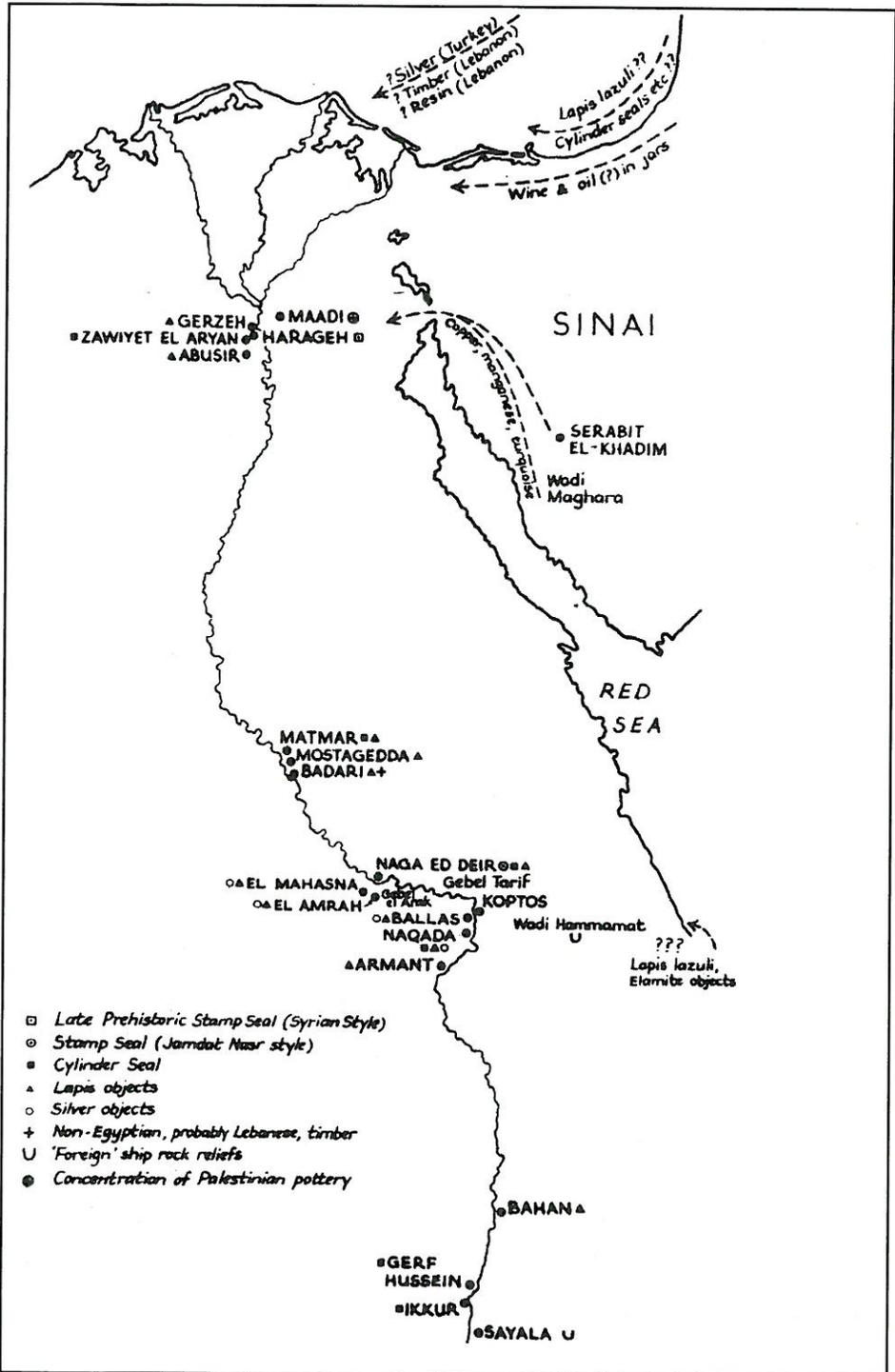


Figura 28.- Mapa mostrando las principales importaciones desde el Oriente Medio en época predinástica (Según Moorey)

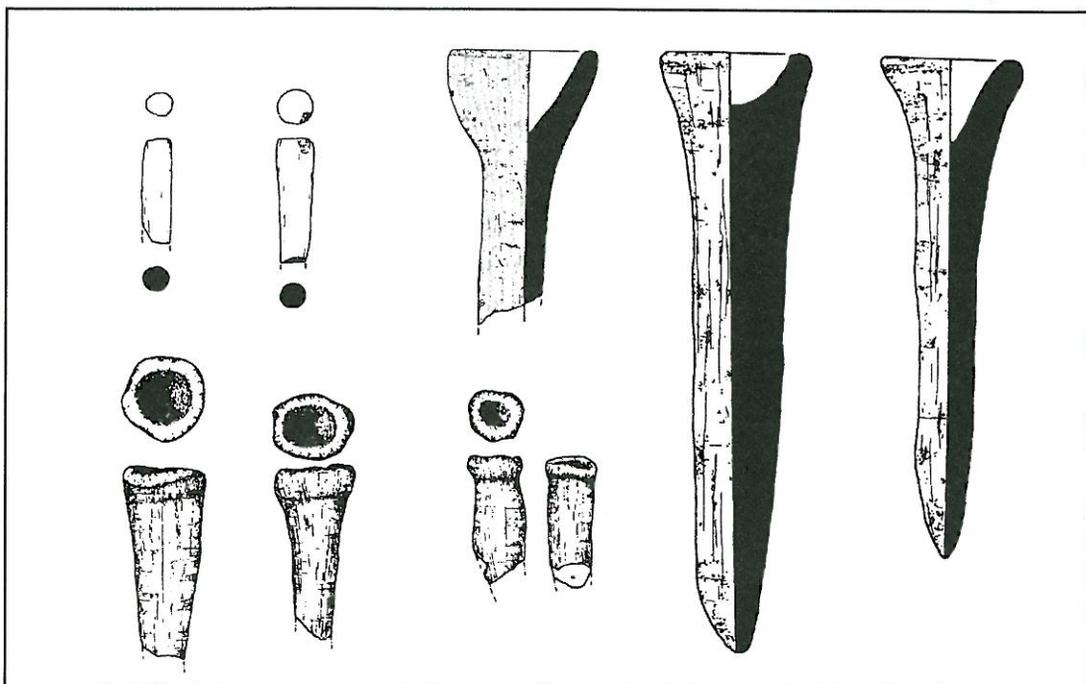


Figura 29.- Conos y clavos de terracota como los empleados en Mesopotamia para decorar las fachadas de los templos y reforzar la estructura de los edificios. Localizados en Buto (Según Way)

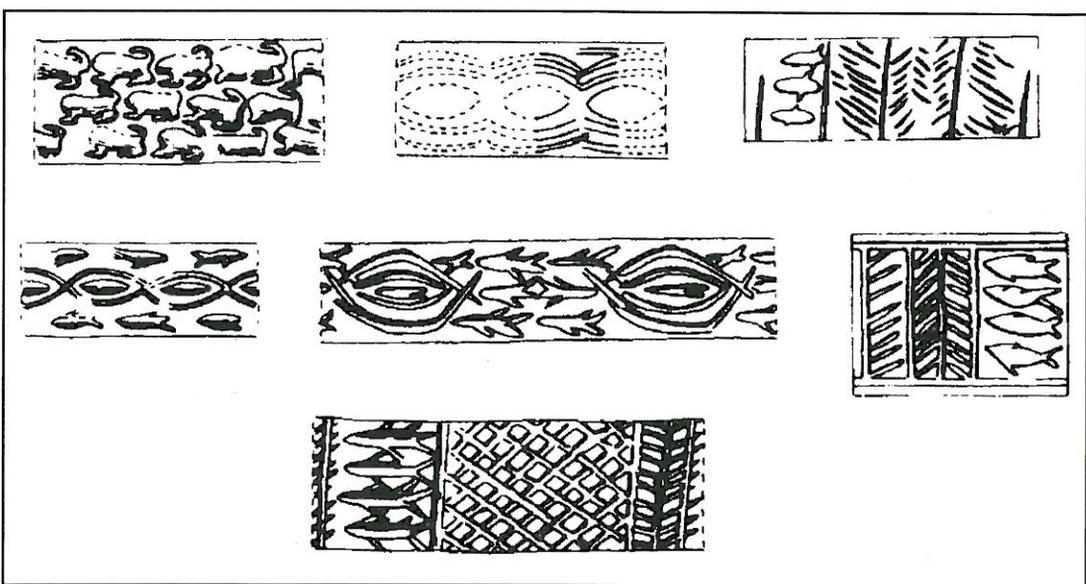


Figura 30.- Cilindro-sellos mesopotámicos localizados en Egipto (Según Kantor)

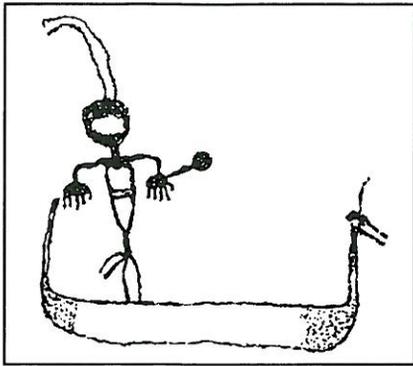


Figura 31.- Barco de proa y popa verticales. Grabado rupestre en el desierto oriental egipcio (Según Johnstone)

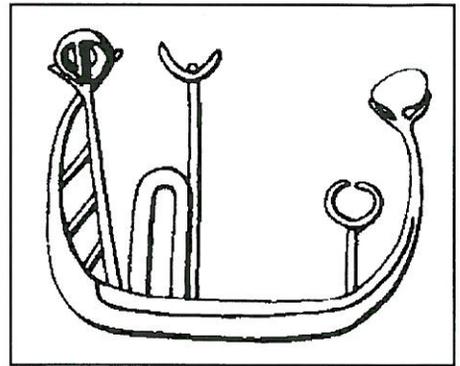


Figura 32.- Barco de proa y popa verticales. Detalle del cuchillo de Gebel el-Arak (Según Kantor)

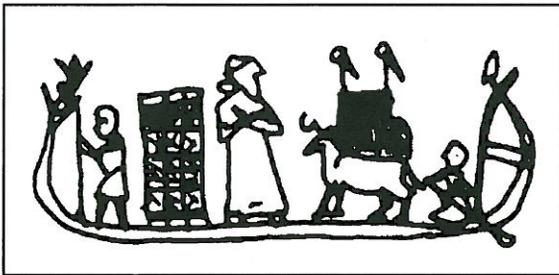


Figura 33.- Barco de proa y popa verticales. Detalle de un cilindro-sello mesopotámico (Dibujo del autor)

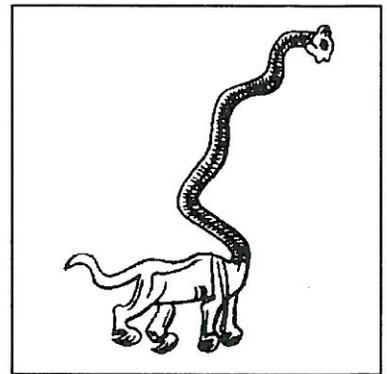


Figura 34.- Animal con cuello serpentiforme. Detalle de la Paleta de los dos perros (Según Kantor)

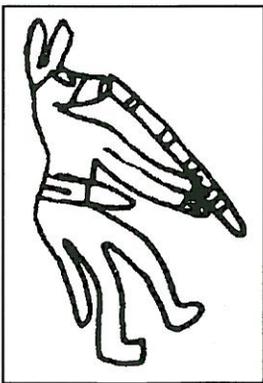


Figura 35.- Animal tocando un instrumento de viento. Detalle de la Paleta de los dos perros (Dibujo del autor)

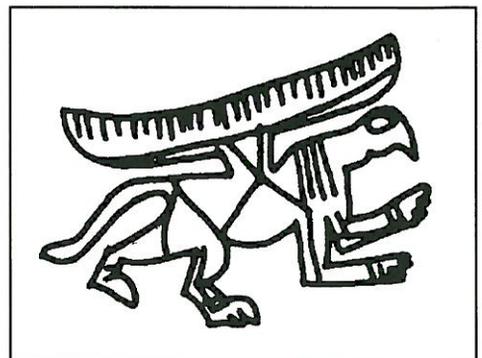


Figura 36.- Grillo. Detalle de la Paleta de los dos perros (Dibujo del autor)



Figura 37.- Hombre separando a dos leones. Detalle del cuchillo de Gebel el-Arak (Según Kantor)

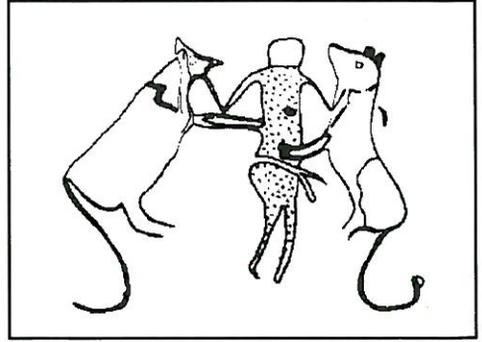


Figura 38.- Hombre separando a dos leones. Detalle de la decoración de la Tumba 100 de Hieracópolis (Según Spencer)

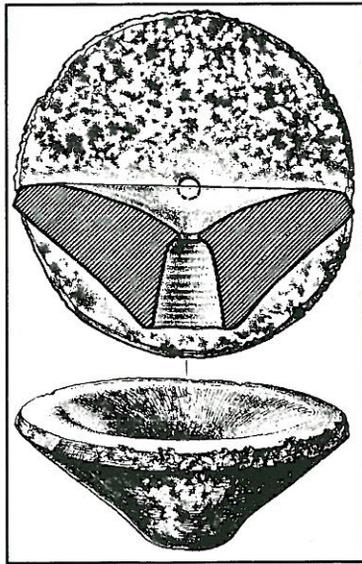


Figura 39.- Cabeza de maza discoidal de época Amratiense (Según Arkell)

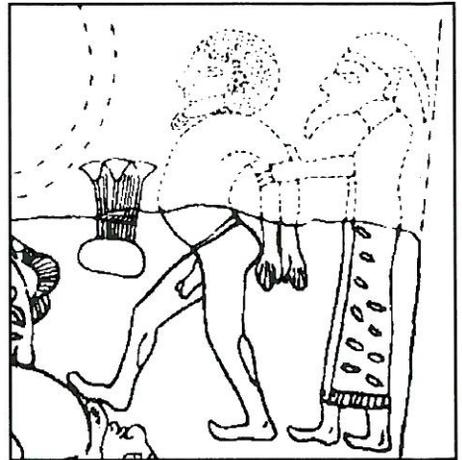


Figura 40.- Hombre vestido a la mesopotámica. Detalle de la Paleta del campo de batalla (Según Smith)

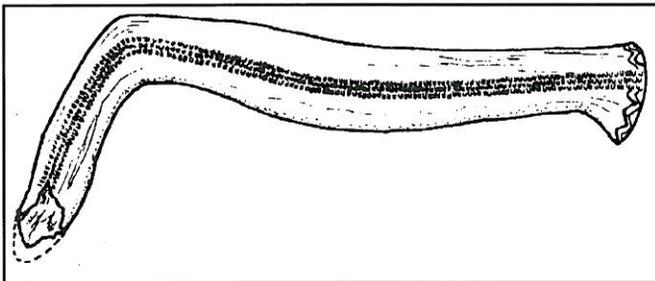


Figura 41.- Período badariense. Bastón arrojadizo encontrado en la tumba 5716 de Badari (Según Hoffman)

